

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en el extranjero.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Al comenzar el año de 1863, esto es, el 14 de Enero, la revolución por mano de Orsini dispuso una manifestación en París. Los instrumentos, ó sea las bombas, las cuales desde aquella época entraron en el catálogo de las varias prescripciones del derecho nuevo, no dieron el resultado que se buscaba, y el día 17 del mismo mes se cantaba en la catedral de París un solemne *Te-Deum* en acción de gracias porque la vida de Napoleón III había salido salva.

Al día siguiente 18 inauguraba S. M. I. las sesiones del Cuerpo legislativo, y entre otras cosas, decía:

«La Religión católica es la Religión de la inmensa mayoría de los franceses. He aquí por qué esta Religión no ha sido en ningún tiempo tan respetada y libre como hoy. Sin embargo de ninguna especie se reúnen Concilios provinciales; y los Obispos gozan en toda su plenitud, el ejercicio de su santo ministerio... El Imperio no es un Gobierno retrógrado... Por mi parte doy gracias al Cielo por la protección visible con que nos ha salvado á la Emperatriz y á mí... Dios algunas veces permite la muerte del justo, pero nunca consiente el triunfo de la iniquidad.»

¡Valganos Dios por Bonaparte, y qué mojado ha puesto sus papeles, y cómo se ha olvidado con los años de los respetos que reclama la inmensa mayoría del pueblo francés, y de aquellas verdaderas máximas, en cuya virtud deducía que su Imperio no era retrógrado de la libertad que tenían los Obispos en el goce de la potestad inherente á su santo ministerio!

«Aprended flores de mi;» podría exclamar en estos días el *Monitor*, voz oficial de Napoleón III, recordando aquellos ecos imperiales que repetía en 1838, y viéndose hoy obligado á declarar que Bonaparte impera contra la mayoría inmensa de Francia, y que además es un Emperador retrógrado tan de tomo y lomo, como que ha substituido con declaraciones de abuso y procesos aquella libertad que tuvieron los Obispos para ejercer con toda plenitud su santo ministerio.

Y sin embargo, no dicen ni pueden decir otra cosa todas esas notas del *Monitor*, de que nos está dando noticias el telégrafo. El *Monitor*, pues, se ha convertido en periódico anti-dinástico; y si á esto se agrega que, según refiere también el telégrafo, á las notas y artículos de oposición del *Monitor*, declarando abusiva y justificable la lectura de la Enciclica y *Syllabus* en la catedral de Moulins, responden su eminenencia el Arzobispo de Besançon y Obispos de Reims y Angers leyendo en sus catedrales los mismos documentos, bien puede decirse que sobraría razón á Napoleón III para exclamar como su *Monitor*: «ayer maravilla fui, y hoy sombra mía no soy.»

Atendiendo al mayor interés que ofrece la lucha abierta en Francia entre el Imperio y la Iglesia, no hemos hablado hace algunos días de los asuntos alemanes. Verdad es que, creyendo nosotros, como varias veces hemos dicho, que Prusia y Austria tenían discutido y resuelto lo que habían de hacer de los Ducados del Elba, aun antes de libertarlos de la tiranía dinamarquesa, hemos oído como quien oye llover cuanto de quince días á esta parte han dicho los órganos bonapartistas y telégrafo ídem, acerca de disidencias entre las dos grandes Potencias alemanas, á cuento de la suerte que han de correr aquellos Ducados.

Sabíamos nosotros que mientras el periodismo revolucionario pintaba al Emperador Francisco José y el Rey de Prusia volviéndose mutuamente las espaldas, respectivamente se enviaban obsequios con motivo de las Pascuas y entrada de año; sabíamos que el viaje á Viena del Príncipe Federico Carlos de Prusia, general en la reciente guerra, más que presentar proposiciones altaneras tenía por objeto examinar ciertos puntos; partiendo de la probabilidad de que juntas vuelvan á guerrear las armas de Austria y Prusia; y por último, sabíamos que crece y gana terreno en Prusia el partido llamado *militar*, el cual busca la anexión de los Ducados y defiende cada vez con mayor entusiasmo la alianza austro-prusiana.

Sabiendo todo esto por conductos merecedores de algún crédito, no nos corría gran prisa tomar en cuenta los chismes periodísticos y telégraficos que lo contradecían, sin presentar prueba de ningún género.

TELEGRAMAS.

PARIS, 9.

Varios periódicos aconsejan á los Obispos franceses la conveniencia de que se reúnan en concilio para discutir la conducta que han de seguir, en vista de la Enciclica. Algunos creen que es con el fin de constituir una Iglesia nacional.

CRACOVIA, 20.

Ha llegado aquí el rumor, procedente del extranjero, de que en Lituania y Samogitia se preparaba una nueva insurrección polaca; esta noticia está destituida de fundamento; se cree que el Gobierno ruso es quien la ha propagado, como pretexto para ejercer su presión sobre los polacos.

TURIN, 11.

La comisión encargada de averiguar los últimos sucesos de Turin dice que el ministerio no se ha apartado de la ley en la represión de los desórdenes, pero lamenta que el Gobierno no haya desplegado en aquellas graves circunstancias toda la previsión y energía que exigían.

Es inexacto que en la reunión celebrada por los patriotas se haya decidido atacar al Véneto, y mucho menos que el Gobierno italiano apruebe y apoye semejante resolución.

PARIS, 11.

Carecen absolutamente de fundamento los rumores que han circulado respecto de que haya existido des-acuerdo entre los mariscales de Francia y el ministro de la Guerra, por la cuestión de modificación en la administración superior de la Argelia; pero se asegura de nuevo que el Emperador Napoleón y la Emperatriz irán á Argel en la primavera.

VIENA, 11.

Austria y Prusia se han puesto de acuerdo para no entrar en negociaciones con los otros Estados alemanes antes de haberse entendido definitivamente entre ellas.

BUCHAREST, 11.

El Príncipe hizo publicar un decreto en que se adopta el calendario gregoriano en el servicio de postas, correos y telégrafos.

PARIS, 12.

Al Obispo de Moulins (Francia), se le está formando causa ante el Consejo de Estado, por haber leído la Enciclica en su iglesia, contra lo dispuesto por la circular del ministro de Justicia.

LONDRES, 12.

En el Banco de Inglaterra el descuento ha bajado á 5 1/2.

SAINT-NAZAIRE, 12.

El paquebot correo de Méjico ha llegado á este puerto trayendo la noticia de que el estado sanitario es muy satisfactorio.

PARIS, 12.

El balance semanal del Banco de Francia da el resultado siguiente:
Disminución del numerario, frances 13.500.000.
Billetes en circulación, 15.500.000 frances.

El periódico la *France* dice que las nuevas disidencias que con motivo de la Enciclica han surgido entre Francia y la Santa Sede, han producido una penosa impresión en el seno del cuerpo diplomático extranjero residente en Roma.

Según la campaña de los Obispos contra la circular Baroche. El Cardenal Arzobispo de Besançon y los Obispos de Rennes y de Angers han leído la Enciclica en su Catedral.

SAINT-NAZAIRE, 12.

Acaba de llegar el vapor *Florida*, del servicio transatlántico, procedente de Veracruz y de Cuba.

No trae noticia importante.
La Princesa del Brasil y su marido el conde de Eu, llegarán á Europa por la próxima mala, procedente de Rio-Janeiro.

PARIS, 12.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 español interior á 41 3/4; el 3 exterior á 00 0/0; la diferencia á 40 3/8; la amortizable á 31 0/0; el 3 por 100 frances á 66-65; y el 4 1/2 á 94-30.

LONDRES, 13.

Los consolidados ingleses quedaban de 99 1/8 á 1/4.

El señor Obispo de Moulins ha dirigido á Clero de su diócesis la carta siguiente:

«MOULINS, 8 de Enero de 1865.

Señor Cura: Esta mañana, en la catedral, después del Evangelio de la Misa solemne de la Epifanía, he dado á los fieles comunicación de actos recientemente emanados de la Cátedra apostólica. Además me ha parecido conveniente hacer proceder esta lectura de la del documento adjunto. Este os demostrará cómo, en medio de las dificultades que os son conocidas, yo me he esforzado en conciliar mis deberes de ovejía respecto á Pedro, y de pastor respecto á vosotros.

Al hablar como lo he hecho, no sólo en mi nombre sino en el vuestro, he querido tranquilizar vuestra conciencia para que podáis esperar sin impaciencia las instrucciones que me reservo comunicaros más tarde.

Recibid, señor Cura, la expresión de mi afecto.

PEDRO, Obispo de Moulins.

Nota. Esta carta y el documento que la acompaña no son destinadas á ser leídas en el púlpito.

ALOCUCION PRONUNCIADA POR EL SEÑOR OBISPO DE MOULINS, DESPUES DEL EVANGELIO DE LA MISA SOLEMNE DE LA EPIFANIA, EL DIA 8 DE ENERO DE 1865.

Nuestro Padre Santo el Papa Pío IX, gloriosamente reinante, se ha dignado dirigirnos un ejemplar de la Enciclica publicada el día 8 de Diciembre de 1864, décimo aniversario de la definición dogmática de la Immaculada Concepción de la Santísima Virgen; y el

resumen de ochenta errores condenados por diversas Cartas y Enciclicas publicadas en el transcurso de su Pontificado.

He aquí por qué, recordando con San Ambrosio: que allí donde está Pedro, allí está la Iglesia; con San Jerónimo: que el que no junta con el sucesor de San Pedro dispersa; con San Agustín: que cuando Roma ha hablado está la causa fenecida y sobre todo con San Pablo, que la justicia de la fe, encerrada en el corazón no es suficiente á la salud, si no es seguida de la confesión de la boca;

Y queriendo, como es nuestro deber, dar este doble testimonio de nuestra adhesión filial á los varios puntos definidos en la dicha Enciclica, y de nuestra reprobación absoluta á los errores enunciados en el resumen que la acompaña,

Hemos creído deber hacer por nosotros mismos, desde lo alto de la cátedra de nuestra iglesia catedral, lectura de las susodichas cartas, como muestra de nuestra sumisión á estas palabras: que liga y desliga, y que tiene el derecho de no ser jamás ligada.

Por obedecer igualmente al Padre Santo, nos reservamos satisfacer más tarde á otro deber mostrándonos, según la oportunidad de tiempos y de circunstancias, el peligro de los errores condenados, y al mismo tiempo os anunciaremos la época del jubileo y las condiciones que hay que llenar para que aproveche.

Con fecha 9 escriben de París al *Diario de Barcelona*:

«Al prohibir M. Baroche, con arreglo al Concordato, la publicación de una parte de la Enciclica, tuvo principalmente por objeto el impedir que los Obispos se declarasen en favor del Pontificado, porque sabiendo (no suponiendo) que la mayor parte de los Prelados son adictos á las doctrinas ultramontanas, y que sólo el bajo Clero tiene apego á las doctrinas galicanas, no quería que éstos, en la alternativa de optar entre el Papa y el César, lo verificasen en favor del primero. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que el ministro había dado un golpe en falso, como sucede siempre que se buscan rodeos para decir ó resolver lo que podría resolverse sin ningún subterfugio. Empezó el Arzobispo de Cambrai por escribir á S. E. una carta en la que le decía que, dadas las condiciones de la publicidad moderna, los escritos del Papa llegaban á noticia de todos, y todos los discutían, y por consiguiente era una anomalía y un absurdo el privar á los Obispos de una facultad de que los demás usaban sin cortapisa, haciendo así de peor condición al Catolicismo que á los demás cultos, faltándose á la igualdad que ha proclamado la ley. Le siguió luego el Obispo de Montauban con otra carta, que es muy significativa bajo otro punto de vista.

Algunos habían querido suponer, pero en mi concepto sin ningún fundamento, que la Enciclica no era la expresión exacta de la idea católica; pero aquel Prelado se apresura á desvanecer semejante error, declarando sin ambages, que las doctrinas que ahora se consideran como el fundamento de los Gobiernos modernos son diametralmente opuestas á las que ha profesado siempre la Iglesia católica. Es probable que á esas dos cartas seguirán otras de la mayor parte de los Prelados de Francia, y de esta manera el Gobierno por huir de un escollo, habrá caído en otro peor, dando ocasión á que se organice contra él una verdadera cruzada.

La atención pública continúa fijándose en las reuniones del Consejo privado, en el cual se supone que van á entrar luego el Arzobispo de París M. Rohier, y el mariscal Mac-Mahon. El mundo oficial no se recata de decir que como el Emperador conoce que va haciéndose viejo, quiere acostumbrar á sus subalternos á prescindir de él; pero el vulgo no se contenta con tan poco, sino que avanzando en el campo de las suposiciones, habla ya de las pretensiones dinásticas del Príncipe Napoleón, de la muerte del Emperador, de la regencia de Plonplon, que es el apodo que da al Príncipe, y hasta del fallecimiento posible del Príncipe imperial. Y esas murmuraciones las he oído de boca de muchos altos empleados, lo que prueba que estos tienen la lengua más suelta que la misma oposición.

Sea como fuere, el Príncipe Napoleón tiene fama de ser muy calmoso y circunspecto, pues suele pensar siete veces una cosa antes de resolverla ó ejecutarla. Murmurase también que su esposa ejerce sobre él muchísima influencia; añádesese que la Princesa Clotilde no ha querido que fuesen bautizados sus hijos, á causa de la excomunicación fulminada contra su padre Víctor Manuel; se ha notado que la misma Princesa se desvía por granjearse popularidad, enviando sus dos hijos á los Campos Elíseos á jugar con los de todo hijo de vecino; y se murmura, por último, que el Príncipe Napoleón no es ajeno á la huelga voluntaria en que se han declarado los obreros de algunas industrias. Si me hago eco de todas esas habillas, algunas de las cuales tengo por completamente infundadas, es tan solamente porque pinta cuál es nuestra situación, y cuál el estado de los ánimos.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 13 DE ENERO DE 1865.

PROCESO DEL MINISTERIO, DEL SR. CASTELAR Y DEL LIBERALISMO.

El actual ministerio publicó en 27 de Octubre último una Real orden que decía, entre otras cosas, lo siguiente:

«Pero si en la cátedra el profesor está obligado á cumplir con sus obligaciones, aún fuera de ella debe no portarse de un modo que desdiga de la dignidad de maestro de que está revestido. Por ley común de las cosas, tanto cuanto es alto un carácter es rígido el deber que le está anejo. Lo que en un individuo particular no pasaría de ser una imprudencia ó una temeridad, en el que está encajado de la enseñanza sería, cuando no un abuso de confianza, una falta de decoro altamente vituperable. No cabe en la razón concebir que los que en voz alta proclaman y pregonan ciertas doctrinas, puedan, con provecho común ni con honra propia, enseñar en lugar alguno, otras muy diversas ó hasta contrarias. Además, los profesores, al entrar á desempeñar su cargo han prestado un juramento, y todo cuanto dijese no ajustado á él redundaría en perjuicio público, así como en el suyo privado.

«No por esto pretendo que deban los profesores estar sujetos á una regla que los vede declarar su sentir fuera de la cátedra sobre materias en que están discordes los partidos legales, que en el campo espacioso de las lides políticas se hacen guerra. Pero fuera de tan ancho campo, á un catedrático especialmente no es lícito lanzarse, ni por uno ni por otro lado, á los extremos opuestos. Desvario sería convertirse en declarado enemigo de nuestras instituciones civiles y religiosas quien por su cargo está dentro de estas mismas, y de ellas ha recibido la investidura de la dignidad de que con razón está ufano.

«No ha de creerse que estas obligaciones del profesor se refieren á los actos de su vida privada. Lo que dijeren en conversaciones particulares, aun cuando pueda hacerlos dignos de censura, está fuera de la jurisdicción de la autoridad. Pero en los actos públicos y solemnes, en que se declara la opinión en voz alta y se procura extender y propagar la propia, sería chocante contradicción en un catedrático la predicación de doctrinas contrarias á las leyes fundamentales del Estado; y quien así obrase se haría merecedor de severa censura, y el descrédito personal se aviene mal con el carácter de quien se sienta en la cátedra y desde tan alto lugar da lecciones.

«Al expresarme como acabo de hacer, pongo la vista principalmente en lo venidero.

«De lo pasado no soy responsable.»

Para nadie cupo duda de que estas palabras se referían á todos los profesores que, ora en libros publicados por ellos, ora en periódicos de cuyas redacciones forman parte, ora en discursos públicamente pronunciados en ocasiones solemnes han mostrado, no ya sólo con claridad, sino con alarde, profesar doctrinas abiertamente contrarias á las que con juramento están obligados á enseñar en sus cátedras respectivas.

Pues bien, el Sr. Castelar, tomando la voz y representación de todos estos profesores así acusados con tanta razón por el Gobierno, dijo bajo su firma en el número de *La Democracia*, correspondiente al 29 del propio citado Octubre, lo que sigue:

«Cuando la idea liberal es signo de proscripción, yo, á la faz del país que nos ve á todos, á la faz de Dios que á todos nos juzga, me declaro reo de esa idea sublimemente yo soy democrata. Proceda el Gobierno como quiera. ¿Le faltan más datos para condenarme? Sentado en mi cátedra, espero á que me despoje con mano alevosa de mi honrada toga. Me siento fuerte con el auxilio de mi conciencia, y el escudo de mi derecho.—Emilio Castelar.»

Citando estas palabras el senador Sr. Calderón Collantes en la sesión del martes último, argüía así:

«¿Y qué hizo el Gobierno? ¿Cumplió lo que él mismo había prometido en esta Real orden? Todo lo contrario: por medio de sus órganos oficiales, del señor González Brabo los unos, y de diferentes ministros los otros, se apresuró á decir: ano tenga cuidado el Sr. Castelar; nada de eso; nadie se meterá con él; puede continuar escribiendo en *La Democracia* y siendo catedrático á la vez; eso no importa nada; ámbas cosas son compatibles.» Y la prueba de que esos órganos oficiales del Gabinete no hacían más que seguir las inspiraciones de este, es que al Sr. Castelar no se le ha tocado...

¿Es para el Gobierno un motivo de separación de la cátedra ó de alguna otra medida el que un profesor, fuera de la cátedra, en la prensa ó en otro sitio público, defiende ideas democráticas ó religiosas contrarias al principio de Gobierno que rige en España y á la unidad católica de los españoles? ¿No lo es? Pues entonces ¿por qué le amenaza y lo condena en esa Real orden? ¿Lo es? Pues substituyendo los mismos motivos, ¿por qué no se ejecuta la amenaza? Esto es absolutamente incontestable.»

(Diario de las Sesiones.)

A esta argumentación irrefutable del senador, respondió en la siguiente sesión el ministerio por boca del Sr. González Brabo:

«El Gobierno, decía S. S., sigue una política vacilante; según un grande orador, no marcha, sino que ondea, oscila; la prueba de ello está en la circular ó Real orden sobre instrucción pública...

El pensamiento fundamental de esta Real orden es un pensamiento que desde el primer instante que se apuntó, fué el pensamiento de todo el Gabinete. Discutimos la forma, discutimos los accidentes de esa declaración oficial; pero no discutimos ni un sólo instante el principio que en ella prevalece. ¿Y qué principio prevalece en esa Real orden? Señores: prevalece

el principio que domina en las buenas creencias. Se dijo en esa Real orden lo que en las leyes vigentes se dice: se recordó sobre todo una cosa que ha parecido llamar más especialmente la atención de S. S.: se declaró que los que profesan opiniones contrarias á los principios sobre que descanza el régimen actual, no pueden en la cátedra impugnar lo que oficialmente están obligados á reconocer como funcionarios públicos.

Se hizo esta declaración importante, y esta declaración importante produjo sus efectos; y no fué un catedrático quien puso al Gobierno á sus pies, ni se trataba de eso, ni podía tratarse; no sé si ese catedrático fué, ó fueron otros, ó muchos, porque á mí no me toca saberlo; pero lo que ha sucedido es que desde que esa circular ó Real orden se dió, nadie se ha atrevido á atacar de palabra directa ni indirectamente á las instituciones que esa Real orden trataba de poner á eubierito. Y es en vano que haya nadie que envuelto en la toga ó en cualquiera otra clase de vestidura desafíe al Gobierno desde la cátedra ó desde otra parte; para desafiarle debía haber ido allí y haber pronunciado su credo, cualquiera que fuese, contrario á las leyes y á los principios que en la circular se consignaban. Es muy fácil desafiar á un Gobierno, á un poder cualquiera, cuando envuelto en la toga ó sin toga no se dice nada. Eso es sumamente fácil; y para hacer eso no hay necesidad de bajar á los cuartos bajos, cuanto más á las catacumbas. No ha estado por consiguiente el Gobierno á los pies de nadie, ni nadie á los pies del Gobierno; ha sucedido que se ha observado la ley, y ha sucedido también que el Gobierno no ha tenido necesidad de aplicarla.»

(Diario de las Sesiones.)

A estas declaraciones escandalosamente singulares del Sr. González Brabo, replica, entre otras cosas, el Sr. Castelar, aunque no bajo su firma, en *La Democracia* de ayer 12:

«El Sr. González Brabo dice que desde el día de la circular se ha modificado la enseñanza. No es cierto. El Sr. Castelar enseña lo mismo que enseñó el día primero de su carrera: dice lo mismo que decía; juzga los hechos, los hombres, las instituciones, con el mismo criterio; y no ha modificado ni una palabra, ni un tilde su enseñanza, ni una letra sus ideas. Enseña desde el primer día lo que le dicta su conciencia.

«El Sr. González Brabo no dudó, para defender una circular indefendible, rebajar con atusiones poco nobles al Sr. Castelar. Este le dice que no ha cambiado ni un tilde sus ideas y sus explicaciones. Si la circular era innecesaria, ¿por qué la escribisteis? Y si era necesaria, ¿por qué no la sosteneis? Esto es incontestable, Sr. González Brabo.»

Como esto se publicó en *La Democracia* de ayer mañana, pudo el Sr. Calderón Collantes dar en rostro con ello, en la sesión de ayer tarde al Sr. González Brabo, el cual, según leemos en el extracto de la sesión publicado por la *Gaceta* de hoy, respondió al Sr. Calderón Collantes: «Que no podía contestar desde aquel sitio (el banco ministerial) á un artículo de periódico, y sólo diría que es perfectamente gratuito todo lo que el escritor dice en ese artículo, que sería contestado por quien debía y donde debía contestarse.»

En efecto, *El Contemporáneo* publica hoy un artículo titulado:—«El Sr. Castelar y la circular sobre instrucción pública»—en el cual llamamos los párrafos siguientes:

«¿Y qué novedad nos dice el Sr. Castelar? ¿Qué revelación nos hace? ¿Qué es democrata? Eso ya lo sabíamos nosotros, y lo sabía el Gobierno y lo sabíamos todos. ¿Para decirnos eso ha estado juntando brios el Sr. Castelar?»

«Las doctrinas democráticas, las que hasta aquí ha expuesto el Sr. Castelar y las que sigue exponiendo, nadie tiene derecho á creer que atentan á las leyes fundamentales del Estado. Se puede ser democrata y ser católico como el Sr. Castelar lo es. Se puede ser democrata y reconocer la monarquía como base de nuestra organización social. Y el Sr. Castelar la reconoce cuando nada dice contra esto. Se puede ser democrata y ser dinástico como nadie puede negar que lo es el Sr. Castelar.

«Dijera que es republicano; dijera que no es católico; dijera que no es dinástico, y si después de decir alguna de estas cosas los que han dado la circular, al verle sentado en su cátedra y envuelto en su toga se atemorizaban ante su olímpico aspecto, podría asegurarse con razón que el Gobierno estaba á los pies del Sr. Castelar.»

Tenemos, pues, que el Gobierno se excusa de tomar medida alguna respecto del Sr. Castelar, con que nada ha hecho ni dicho que pruebe que—no es católico, monárquico y dinástico.

Perfectamente. Veamos. *La Democracia* es un diario dirigido por el Sr. Castelar. Pues bien, este diario, en su número de ayer mismo (por no citar cualesquiera otros de su colección, ni aun artículos firmados por el propio Sr. Castelar), da las siguientes muestras.

Muestra de su Catolicismo: discutiendo con *La Esperanza*, y juzgando lo dicho por este diario acerca del tema de la discusión, dice *La Democracia*:

«A tan osado disparatar, no había llegado ni aun la Enciclica del Papa.»

Es decir; la voz del maestro de la doctrina católica, divinamente instituido para condenar errores, no ha hecho otra cosa en su última Enciclica sino disparatar osadamente, y tal es la osadía de este disparatar que puede citarse como ejemplo eminente de disparates osados.

Muestra del monarquismo y del dinastismo de *La Democracia*: la siguiente gaceta de su propio citado número de ayer, es decir, de un número que conocía *El Contemporáneo* de hoy. Dice así:

«El teatro representa el de Variedades:
Una gran señora ocupa un palco, el público llena todas las localidades.

Una actriz de carácter dice en verso sobre poco más o menos lo siguiente:

«Los títulos de nobleza que sirven para cubrir vicios y malicias, no merecen más que el desprecio de las gentes honradas. La nobleza que se hereda no es nobleza; nobles son los hijos del pueblo que con su honradez y su trabajo consiguen el respeto de la multitud, que admira sus hechos, producto de una vida sin mancha.»

El público aplaude, la gran señora tuerce el hocico como diciendo: ¡puf, qué gentusa!

El autor, al terminarse la comedia, sube al palco de la gran señora, y le pregunta:

—¿Qué os ha parecido la comedia?

—Has estado muy democrática, le responde la gran señora con ironía.

El autor se pone rojo como la grana, como si le hubieran dicho: ¡perro judío, y dice para su consuelo: ¿qué entenderá esta señora por democracia?

¡Te voy a decirnos nosotros!

Tales son las piezas del proceso. Hé aquí su resumen:

La circular del Gobierno. «Es absurdo y vergonzoso, criminal y panible que, faltando un profesor a su dignidad y a su juramento, haga público alarde de profesar doctrinas opuestas a las leyes fundamentales del Estado.»

El Sr. Castelar, por sí y a nombre de los profesores evidentemente aludidos en esta censura. «Pues yo soy de esos, y seguiré escribiendo y enseñando lo que me dé la gana. Si el Gobierno tiene resuelto para destituirme, que lo haga.»

El Sr. Calderón Collantes. «Señores ministros ¿se puede lanzar un reto más audaz ni más desprecioso de la dignidad del Gobierno?»

El Sr. González Brabo: «Ese cargo estaría en su lugar si el Sr. Castelar hubiera seguido siendo lo mismo que era antes de la circular sobre instrucción pública; pero no es así: al Gobierno le consta que no es así.»

El Sr. Castelar: «Pues está muy equivocado el señor ministro, porque yo sigo siendo lo mismo que era, y lo mismo que me propongo seguir siendo.»

El Sr. Calderón Collantes: «¿Ha oído Vd., señor González Brabo?»

El Sr. González Brabo: «Yo no tengo para qué responder a eso aquí; mañana responderé mi órgano oficioso *El Contemporáneo*».

El Contemporáneo. «Tiene razón el ministro. No hay por qué dar gusto a la vanidad del señor Castelar cumpliendo en él los compromisos que adquirió en su circular al Gobierno. Y la razón de esto es que el Sr. Castelar no ha dicho en ninguna parte que no sea católico, monárquico o dinástico.»

El Sr. Castelar. «Pues también la hiera *El Contemporáneo*; porque allí está mi *Democracia* de ayer donde insulto y niego la autoridad de la Iglesia, y donde niego é insulto al Trono porque es Trono, y a la señora que ocupa el Trono porque la ocupa.»

El Gobierno moderado. «Pues ni por esas quiero cumplir mi deber y mirar por mi honra; porque ante todo, yo soy liberal.»

El Pensamiento Español. «Tienes razón, y bien se te conoce.»

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

JEREZ DE LA FRONTERA. Virgo veneranda, ora pro nobis.—Virgen Santa: protege a Nuestro Santísimo Padre, y concédeme la gracia de criar a mis hijos en el santo temor de Dios.—L. de T., 320 reales.—¿En qué deben gastar los niños sus ahorros mejor que en socorrer a Nuestro Santísimo Padre? Yo, Señora, le ofrezco gustosa lo que poseo, y os suplico rogéis por mis padres.—Josefina Adorno, 53 rs.—Varios sirvientes, 5 rs.—María Joaquina Velarde, 40 reales.—Rafaela Angulo, 100 rs.—P. Fr. Tomás Vegazo, 40 rs.

SANTA MARIA DE DORDAÑO. Alcanza Santísima Virgen de tu divino Hijo que la santa Iglesia de Dios y su Jefe visible en la tierra se vean libres del impio liberalismo que tanto les persigue.—Anónimo, 30 reales.

ARAHAL. Santa Maria, ora pro nobis.—Oh Maria, Reina de las Virgenes, protege a los que caminamos por este valle de lágrimas; defendéndonos de toda impureza y no olvides al atribulado Pío IX.—Un católico apóstolico romano, 19 rs.—Mater Purísima, ora pro nobis.—¡Qué hermosos son tus pasos, hija del Príncipe Santísimo Padre, quién podrá echarlos de Roma, si allí os protege María? Virgen purísima, toca el corazón de los enemigos del Pontificado, y si no escuchan tu voz, humíllalos con tu planta poderosa.—Un matrimonio, 10 rs.

ALFARO. En testimonio de amor, veneración y respeto al grande Pontífice Pío IX.—Manuel Urbura, 52 rs.

NAVA DEL REY. Regina sine labe concepta, ora pro nobis.—Fray Paulino Portillo, 100 rs.—Refugium peccatorum, ora pro nobis.—Salustiano Herrador, Presbítero, 80 rs.

Mater Purísima, ora pro nobis.—Agustín Guerras, Presbítero, 20 rs.—Un imitico Santa Eclesia humiliate digneris.—Braulio Cevallos, 40 rs.—En obsequio de la Immaculada Concepción.—Segunda Martín, 20 rs.—Conseva María en nuestra amada Es-

paña la fe que tanto la ha engrandecido.—Julian Lopez, 10 rs.—Ut nos exaudire digneris.—Pedro Marín, 10 rs.—Deliende, Virgen Santísima, al Supremo Pastor.—Eugenia Ugalde, 4 rs.—Ruega, María, por el Pontífice y por mí.—Antonio Cuervo, 4 rs.—Bajo tu amparo nada teme Pío IX.—Jacinta Guerras, 4 rs.

CEA. La bendición del Sumo Pontífice para mí y toda mi familia.—Josefa Lago, un real.

PLACENCIA DE LAS ARMAS. Manuel Casimiro de Lecumberri, 5 rs.

REBOLLOSA DE HITA. Señor, Dios Redentor del mundo: ya que no podemos obsequiaros con la magnificencia de los magos de Oriente, aceptad al menos el pequeño aguinaldo que estos humildes pecadores, depositan a los pies de tu Vicario en la tierra, el Papa-Rey, suplicándole le conceda el consuelo de ver el completo triunfo sobre sus enemigos, que son los tuyos.—María Romero, viuda y pobre, 1 real.—José Lucas, 3 rs.—Ventura Torres, 4 rs.—Angela Aguirre, 8 rs.—Angel Galve, 4 rs.—Victoriano Hita, 5 rs.—Angel Aguirre, 4 rs.—S. O. y T., 50 rs.—Casimiro Perez, 1 real.—Diego Lucas, 4 rs.

MADRID. Un vascongado (mensual), 100 reales, y por L. Z., 4 idem.—¿Cuánto te deben, Santísimo Padre, las autoridades de la tierra, y qué ingratas, por regla general, se muestran contigo. Al autor de la Enciclica de 8 de Diciembre de 1864.—T. A. G., por segunda vez, 60 rs.

TORRECILLA DE LA ABADESA. ¡Animo Padre Santo! Mas para qué os animo yo, pobre criatura, si vuestras obras prueban a las claras que siempre os está animando el espíritu de Dios.—Pedro Marinero, 12 rs.

VALDESOTOS. En prueba de amor al Soberano Pontífice.—Juan José Rul, 12 rs.

ADUNA. Refugium peccatorum, ora pro nobis.—Por la salvación de mi alma.—Jose Antonio de Zuznabar, 320 rs.

SEVILLA. Santa Maria, ora pro nobis.—Continúa, Señora, dispensando tus socorros a nuestro santísimo Pontífice para que con su energía inquebrantable publique Encíclicas, siempre que sea necesario para aterrar a los enemigos de la Iglesia.—Anónimo, 80 rs.

RECTIFICACION. En la *Letanía Lauretana* publicada el día 8 de Diciembre último, se escapó una errata de imprenta que tenemos el mayor gusto en rectificar. Doña María de la Concepción Rodríguez, de Jerez de la Frontera, no dió para Su Santidad 8 reales, segun allí se dice, sino 80 rs., como consta en los asientos de esta administración.

Dijo La Correspondencia de anoche, y reproducen todos los periódicos de hoy:

«El Pensamiento Español parece que ha sido ó va a ser denunciado a instancia del Consejo de Instrucción pública, a consecuencia de un artículo que ha publicado hace pocos días y que ha considerado injurioso dicha corporación.»

Como sobre el Consejo de Instrucción pública hemos dicho mucho muchas cosas, aunque no la mitad de las que nos ocurren, ignoramos cuál de ellas será la que haya lastimado al dicho Consejo hasta el punto que le parezca justificable. Pero ya nos enteraremos, si es verdad lo de que estamos denunciados, pues no tenemos más noticia del fracaso que la que nos da *La Correspondencia*.

Entre tanto, ¿qué hemos de decir? Que nos estaba extrañando, ya hace mucho tiempo, el no vernos llevados ante los tribunales por nuestros artículos sobre Instrucción pública.

Parece que ahora, tras de la conspiración del silencio, tan hábil y tenazmente sostenida durante tres años, se va a hacer el negocio tan ruidoso como conviene.

Todos estaríamos, pues, de enhorabuena: el Consejo, porque así se juzgaría de sus malos humores; el liberalismo, porque así se vería tan dignamente defendido por tan autorizada corporación, y *El Pensamiento Español*, porque, perdiera él lo que perdiera, saldría siempre gananciosa la causa de la verdad y de la justicia.

Hace días leímos en un diario progresista una insinuación malévolita, de indole igual a la de la conspiración de Avila, y en la cual se quería dar a entender que en el seno de una corporación respetable se habían consumado escenas escandalosas y hasta cruentas.

Acostumbrados a tomar cierta clase de noticias con la prevención que merece su procedencia, la añadimos al catálogo de las calumnias con que por ciertas gentes son tratadas clases dignas sólo de respeto; y que obramos con prudencia nos lo asevera la siguiente carta que de la Real colegiata de Covadonga ha sido remitida con fecha 8 del corriente al señor director de *La Esperanza*.

Dice así:

«Muy señor mío y de todo mi respeto: En los días 3 y 4 del corriente la ciudad de Oviedo estuvo alarmada con los horroresos crímenes que se decía cometidos en esta; es muy fácil que los anti-clérigos se aprovechen de la prensa para desacreditarnos; porque es falso, es una gran mentira, es una solemne calumnia, y a su autor le sigue la pista el Abad y Cabillo, para si se le descubre llevarle a los tribunales.

«Con la mayor consideración es de V. su más afectuoso amigo y Capellán Q. B. S. M.—Francisco Rozas.»

Para lógica no hay nadie como los progresistas. Hé aquí cómo discurre hoy el periódico titulado *Las Novedades*:

«Los neo-católicos de Avila han conseguido que unos cuantos vecinos firmen una declaración diciendo que no es cierto se conspira en aquel palacio episcopal.

«¿Qué sabrán estos honrados vecinos de lo que pasa?

«Como que si se conspira se lo irían a decir a los vecinos de Avila.

El argumento de *Las Novedades* no tiene vuelta de hoja, como suele decirse. ¿Qué fuerza tiene el testimonio de los vecinos de Avila? Ninguna; porque los conspiradores no han de poner en el secreto a los habitantes de la ciudad donde piensan armar la gorda.

Debemos confesar que en el palacio episcopal de Avila se ha conspirado y se sigue conspirando, porque los habitantes de Avila no han podido saber nada de boca de los conspiradores, mientras que, como observa muy oportunamente *La Esperanza*, «los que redactan *Las Novedades* han sido informados de los más pequeños detalles de la conspiración por los mismos conspiradores.»

Dice El Diario Español:

«Las cosas se le van poniendo mal al Gobierno en la Cámara popular.

«Positivamente, dice *La Epoca*, el Sr. Nocedal presenta una enmienda al mensaje que condense las causas de su disidencia con el Gobierno en la política interior y exterior. Aun no puede decirse, añade, si los Sres. Moyano, Fernandez de la Hoz y Hurtado estarán de acuerdo con el punto de vista del elocuente orador de la extrema derecha de la Cámara popular.»

Lo que sí puede decirse es, que tanto los señores Ríos y Rosas y Nocedal, como el conde de San Luis, no se presentan favorables a la forma ó al fondo del proyecto del Gobierno sobre el abandono de Santo Domingo. No somos nosotros quien lo dice, es el mismo periódico ántes citado, y consultando los antecedentes de todos y cada uno de aquellos hombres públicos, puede asegurarse que no se equivoca. El señor Ríos y Rosas, que de tal manera aplaudió la anexión, el Sr. Nocedal, que ántes que nada acostumbra consultar la dignidad del país, y el conde de San Luis, íntimamente relacionado con el general Pavía, no pueden contribuir a que se realice el lamentable pensamiento del Gobierno: ó mucho nos engañamos, ó el ministerio naufraga en esta importantísima cuestión.»

Positivamente *La Epoca* no cesa en su manía de nombres propios. El elocuente orador de la extrema derecha de la Cámara popular, no se propone sostener ninguna enmienda; sino hacer uso de la palabra en la discusión del proyecto que presente la comisión. Si hubiera sido nombrado para formar parte de ella, como estuvo a punto de suceder, habría redactado un dictamen completo exponiendo otra vez sus doctrinas, y presentando las soluciones que de ellas se derivan para lo exterior y para lo interior. No habiendo sido elegido por diferencia de dos votos, las expondrá de palabra en la discusión general.

Quien tiene razón completa es *El Diario Español* en lo que dice del mismo Sr. Nocedal. Este señor diputado consulta, ántes que nada, la dignidad de la patria. Lo mismo, gracias a Dios, hacemos todos los que somos conocidos con el bárbaro, pero ya honroso mote, de neo-católicos.

La Discusión, entre otros estados que toma de un periódico protestante, con objeto de deprimir a la Religión católica, publica el siguiente, que aunque afligirá a nuestros lectores por ver tanta herejía, blasfemia y mentira, sin embargo copiamos para que se desalucinen si hay alguno: que duden de las verdaderas intenciones del liberalismo:

	Años después de J. C.
El agua bendita ha sido introducida.	120
La penitencia.	157
Los monjes.	328
La Misa en latín.	394
La Extrema-unción.	550
El purgatorio.	593
La invocación a la Virgen y a los Santos.	594
El besar la babucha del Papa.	709
El culto de las imágenes.	715
La canonización.	993
El bautismo de las campanas.	1000
La transubstanciación.	1000
El celibato en los Sacerdotes.	1015
Las indulgencias.	1119
La Inquisición.	1204
La confesión aricular.	1215
Las dispensas.	1220
La elevación de la hostia.	1220

Si sólo publicaran estas atroces blasfemias *La Democracia* y *Discusión*, que suelen ser más francas en punto a sus ideas religiosas, sólo tendríamos que afligirnos; que les permitan Gobiernos españoles, causa ira aun en el ánimo más frío, y hace prever desgracias sin cuento.

De hoy a mañana se recibirán en Inglaterra noticias del Perú hasta mediados de Diciembre. Los sucesos que hayan ocurrido en este intervalo desde el último correo pueden ser decisivos, atendido el hecho de que a mediados de Diciembre el presidente del Perú ha debido conformarse ya al voto del Congreso, mientras que las fragatas españolas habrán llegado también al Pacífico.

Segun dice una carta de París, en cuanto llegó a aquella corte la Reina Cristina, fué a visitar a la Emperatriz Eugenia.

Dice también que dicha señora permanecerá poco tiempo en Francia.

Anúnciase que en un discurso que piensa pronun-

ciar en el Senado el ex-resellado y ex-retraído ex-ministro D. Cirilo Alvarez, presentará las proposiciones, mediante las que los progresistas-dinásticos, a cuyo grupo pertenece hoy aquel repúblico, se quedarán con el poder.

La variación de la ley electoral y la relativa a la constitución del Senado parece que son las reformas que dicen piensan establecer en el *pliego de condiciones*.

El Sr. Corradi también parece que tomará parte en la paja.

Estos dos párrafos son de El Independiente:

1.º «Es probable que el Sr. Rubí retire su dimisión, si, como se afirma, ha sido retirada la candidatura del Sr. Fonseca para la dirección de establecimientos penales.»

2.º Parece que el Sr. Rubí será nombrado mayor del Congreso.»

Anteanoche se reunió la sexta sección del Congreso para elegir los individuos que de su seno habían de formar parte de las comisiones que han de informar sobre la cuestión de Hacienda y sobre el proyecto de ley respecto a Santo Domingo.

No se realizó la elección sin que se promoviese un animado debate, en el que tomaron parte los candidatos de la oposición y el Sr. González Brabo, que pertenecía a la sección.

El Sr. Cánovas del Castillo con este objeto, combatió vigorosamente el proyecto de ley sobre Santo Domingo, y fué contestado por el Sr. González Brabo.

El candidato ministerial, Sr. Fabié, obtuvo 24 votos contra 4.

También al elegirse la comisión de presupuestos hubo de suscitarse el debate el Sr. Hurtado, que anticipándose a las ideas y a los proyectos que el Gabinete había de presentar sobre tan importante materia, presentó cargos é hizo objeciones que fueron contestadas por el ministro de la Gobernación.

Verificada la votación, resultaron electos los candidatos ministeriales Sres. Lafora, Chacon, Manresa, Fabié y Amblard.

Espérase en Madrid de un día a otro al señor Mon.

Los nombramientos para los gobiernos vacantes que se consideran más probables son los del Sr. Balboa para Sevilla, del Sr. Alonso que vuelve a Málaga, renunciando el cargo de diputado, y el del Sr. San Julian, secretario en la actualidad del gobierno de Córdoba, y que va a ser nombrado gobernador de la misma provincia.

Un periódico nuevo que sale en Madrid que se titula *La Patria*, escribió el otro día un artículo haciendo a *El Pensamiento Español* observaciones que contestamos. Despues de esto nos hizo mucha gracia leer en el número trasnochado del periódico *El Pueblo* correspondiente a ayer, lo siguiente:

«El periódico francés la *Patrie*, publica un artículo, cuyo epígrafe es: «La Enciclica de Su Santidad y don Gabino Tejado», en donde se hace resaltar con vivos colores la grosera hipocresía de los neo-católicos españoles, y el fin depravado de su tenebrosa política. Creemos que la *Patrie* da demasiada importancia a quien ninguna damos en España, y que por honor a nuestra civilización debería el colega de París no manchar sus columnas con las miserias político-religiosas que comentan ciertos españoles del siglo XIV y XV.»

Si quieren ocuparse de las miserias político-religiosas, no tienen que venir a España los periódicos ranceses, porque a ellos y a Napoleón es regular que les den bastante tarea los señores Obispos y los católicos de su país.

¡A ver si se atragantan á Napoleón las miserias político-religiosas!

Ayer se recibió un telegrama de Southampton (Inglaterra), en que se dice, que por cartas de Canarias, recibidas allí, se sabe que el Infante D. Enrique había hecho una excursión por aquellas islas, en todas las que había recibido demostraciones de afecto.

Dice *Las Noticias* que el ministro de la Guerra no ha querido hacerse cargo de las inculpaciones que le ha dirigido «n el Senado el Sr. Calderón Collantes, sobre ascensos y nombramientos militares, porque ha considerado que al tratarse de la contestación al mensaje de la Corona, no puede descenderse á ciertas detalles sin rebajar una discusión: que sólo puede referirse á cuestiones de alta política.

Sabe también el periódico citado que el Sr. Córdova satisfará cumplidamente los cargos que se le han dirigido, cuando se discuta el proyecto de ley sobre retiros militares.

Ayer tarde se constituyó en el Senado la comisión de arreglo de tribunales, nombrando su presidente al Sr. Carramolino, y secretario al Sr. Huel.

Ayer a la una se reunió en el Congreso la comisión de contestación al discurso del Trono, y dió su aprobación al citado proyecto.

Hoy a las dos se ha reunido aquella Cámara en sesión pública para dar lectura oficial al mismo documento, que es una paráfrasis del que elaboraron los ministros para que lo leyese la Reina, y en la cual se aprueba la conducta del Gobierno.

Las discusiones no empezarán hasta que terminen las que hoy se sostienen en el Senado.

A la una y media se ha reunido hoy en el Senado la comisión encargada de informar acerca del proyecto de ley sobre retiros militares.

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

SAN FERNANDO 11, (recibido el 12.)

«La Numanica fondó a las doce y media de la mañana. Podría haber hecho el viaje en veintiseis horas, ó haber sido por las pruebas. Estas, en cuanto el

tiempo bonancible lo ha permitido, han sido satisfactorias.»

El *Noy de las Barraquetas* ha aparecido en Lisboa, segun dicen cartas de aquella ciudad, que ha visto *Las Noticias*.

Al terminar la sesión de ayer tarde, se ha presentado a la mesa del Senado una proposición firmada por tres senadores marinos, los Sres. Micheo, Apodaca y Quesada, pidiendo que se nombre una comisión para examinar lo referente a la contrata de carbones con destino a la escuadra del Pacífico.

Leemos en El Diario Español:

«Dícese que el tesoro de la provincia de Valladolid ha sido separado de su destino, y sumariado por la cuestión de billetes del Banco de aquella ciudad.»

Hé aquí la parte dispositiva de la sentencia dictada por la Audiencia de Barcelona contra el usurpador del estado civil de D. Claudio Fontanellas:

«Fallamos: que debemos condenar y condenamos al procesado por esta causa que se titula D. Claudio Fontanellas, y está registrado en el libro de presos con el nombre de Claudio Felu y Fontanells, a nueve años de presidio mayor, a la inhabilitación absoluta perpetua para cargos públicos y sujeción a la vigilancia de la autoridad por igual tiempo de la condena que empezará a contarse desde el cumplimiento de la misma; a que abone a D. Lamberto Fontanellas 175 duros de una parte, y de otra 57 reales, y en todas las costas y gastos del juicio:

Autorizamos al marqués de Villamediana para que rellene de injuria contra quien corresponda, por lo que puedan contener las frases consignadas en el folio 253 de la pieza primera y párrafo del mismo que empieza «En el testigo D. Antonio de Lara» hasta donde dice «los bienes de la herencia.»

Autorizamos asimismo á dicho marqués y al de Casa Fontanellas que lo solicitó en el acto de la vista, para que respecto de la injuria que suponen se les viene infringiendo durante el seguimiento de esta causa por la defensa del acusado, usen de su derecho como vieren convenientes.

Mandamos que se saque copia certificada del folio 325 del rollo, y con un ejemplar impreso del mismo de los mandados á domicilio á los magistrados que componían la sala segunda, se remita al juez decano de los de esta ciudad para que por el que corresponda se proceda á lo que haya lugar en justicia contra el autor ó autores de los expresados escritos á impresos, en cuanto al desacato que puedan contener respecto del juez que instruyó el sumario.

Mandamos que se saque una certificación de las diligencias instruidas en 1832 comprendidas del folio 1.º al 58 de las declaraciones del procesado, de las preguntas 1.ª a la 8.ª inclusive; del primer otrosí del escrito de f.º 433; del 6.º otrosí del escrito del folio 639; del escrito certificado del f.º 2499; del otrosí del estrito del f.º 2503, y uniendo al mismo testimonio el acta, retrato y correspondencia que presentó el licenciado D. José Indalecio Caso en el acto de la vista y que se supone haber mediado entre el presidente Antonio Sarmaña y el procesado, así como la hoja histórico-penal del aquel, quedando copia certificada, y remitida al juez de primera instancia de esta ciudad para que proceda á lo que haya lugar con arreglo á derecho, prosiguiendo la averiguación de los autores del secuestro de D. Claudio Fontanellas:

Que se saque asimismo otra certificación de las declaraciones del procesado, de los documentos que obran en la causa desde el folio 108 al 114; del folio 2,230 al 2,233; 2,286 al 2,311; del 2,324 al 2,243, todos inclusive; de las declaraciones de D. José Patxot, D. Juan Oliver, D. Tomás Targarona, D. Miguel Lladó, D. Paulino Blanch, Mr. Pedro Alberto Pontenzon y D. José Ros, para que remitiéndola al juez decano de esta ciudad se proceda por quien corresponda contra dichos testigos por falso testimonio y con arreglo á derecho.

Prevenimos seriamente al licenciado D. José Indalecio Caso, que en el sucesivo guarde á los tribunales la consideración y respeto debidos.

Llamamos la atención de S. A. el Supremo Tribunal de Justicia sobre el otrosí del dictamen del fiscal de S. M. de 27 de Diciembre de 1863.

Remítase esta causa luego que esté ejecutada la sentencia á S. A. el Supremo Tribunal de Justicia en la forma que tiene prevenida; devuelta que sea, entreguense los despachos del sargento mayor don Santiago O'Donnell á quien le represente, dejando copia certificada y lo acordado. En lo que sea conforme con esta Real sentencia en grado de revista, ó de vista, lo confirmamos, en lo que no, la anulamos y enmendamos.»

El *Diario de Barcelona*, que durante la sustanciación de este proceso ha guardado grande y mesurada reserva, á pesar de haberse visto atacado, como nosotros, por los desinteresados patrocinadores del reu, dedica hoy á este asunto las discretas y oportunas frases que á continuación copiamos:

«Segun verian ayer nuestros lectores, ha sido fallada la causa seguida en esta Audiencia por usurpación de estado civil de D. Claudio Fontanellas. Los días que ha durado la vista, á pesar de los medios empleados para excitar el interés del público, no se ha logrado sino atraer la concurrencia de algunos curiosos, y de los que siempre acuden donde, á favor de la confusión que ellos mismos promueven, pueden aligerar los bolsillos de los distraídos. El resto del pueblo de Barcelona ha visto con desagrado, con indignación ó con hastio, que se hayan querido dar proporciones extraordinarias á un asunto vulgar y á un criminal más vulgar aun que el mismo crimen de que se le acusa.»

Lo único que ha ofrecido de notable esta causa, son los medios empleados para la defensa. En los anales de nuestra audiencia territorial; en la historia de ese Tribunal de Justicia que, hasta en las épocas más críticas y turbulentas de nuestros trastornos políticos, se ha mantenido á una altura digna del respeto y consideración que siempre ha merecido, quizás no se registra otro escándalo como el que se ha presenciado en nuestros días.

El hecho es grave: no hay para qué ocultarlo: es grave sea cual fuere el punto de vista bajo el cual se le considere. Un letrado extraño á ese colegio, un le-

trado que viste la toga de magistrado, un letrado que se ha presentado ante el Tribunal en virtud de un privilegio especial, ha trocado el papel de defensor por el de acusado público, y á pretexto de defender á un acusado, ha venido á derramar por escrito y de palabra la difamación sobre personas y clases respetables y siempre respetadas entre nosotros. El Tribunal, las autoridades, los defensores, los testigos, Cataluña entera han sido groseramente insultados, pisoteados por ese Caton improvisado.

No bastándole á su sñia las reputaciones más acrisoladas, la honra de las personas más consideradas en la magistratura, en el foro, en el comercio, en la industria, en las artes, de la Península hispana, ha atravesado los mares para herir también con su ponzoñosa palabra al representante español en la República Argentina.

Al ver que, no se avanzaban razones jurídicas sino otras que parecían dirigidas á concitar las iras populares contra la administración de justicia; al oír que con esa pasión *d' froid* de los peores tribunales se excitaban los malos instintos del populacho diciéndole que aquí había justicia sólo para los ricos, se nos venían á la memoria las escenas análogas que, si no provocaron, precipitaron la revolución francesa del siglo pasado. Un solo punto de semejanza existe en la comparación: allí no eran magistrados, no eran empleados del Gobierno, sino tribunales, los que usaban esas malas artes en descrédito de la administración de justicia, para desbordar las pasiones populares.

Nadie pondrá en duda que, en los momentos presentes, es cuando menos muy imprudente la conducta de quien así socava los fundamentos de una de las principales columnas del orden social.

Le chocó al defensor del procesado que constando el colegio de esta audiencia de más de seiscientos letrados le haya sido necesario abandonar, á él, desconocido y desconocido entre nosotros, sus deberes oficiales para venir á defender á la inocencia perseguida y abandonada. No negaremos que el hecho había de sorprenderle, si se tiene en cuenta que uno de los rasgos del carácter catalán es la entereza, la independencia, el valor cívico, que no cede á halagos ni intimidaciones, y que si alguna vez pecamos es por exagerar esa cualidad. Esa diferencia de conducta puede tener una explicación muy sencilla, puede depender de la diferencia de criterios morales. El teniente fiscal del Consejo de Estado nos ha dicho que un defensor puede marchar á su fin por caminos tortuosos, es decir, que no se ha de reparar en los medios: doctrina que quizás no admiten los letrados catalanes, porque saben que quien no es escrupuloso en los medios está muy ocasionado á no serlo en los fines.

Hemos sido estudiantemente reservados y muy parcos en apreciaciones mientras la causa estuvo bajo la jurisdicción de los tribunales, pero esta reserva no nos ha librado de los emponzoñados dardos del libelista. Léjos de quejarnos, nos felicitamos de compartir este honor con nuestros colegas de la prensa barcelonesa y un sinnúmero de personas dignas de todo nuestro aprecio. Si alguna vez reclamáramos sería contra sus elogios; jamás contra sus insultos. Nos sentimos demasiado ufanos al vernos condenados por tal juez y en tan buena compañía para que se nos ocurra renunciar á tan señalado beneficio. Verdad es que esto nos privará de la amistad de ese severo Aristarco; pero nos consuela el pensar que tendríamos que compartir con un presidiario, que es el único á quien ha proclamado entre nosotros digno de honra tan señalada.

El día 9 se notificó al procesado el fallo, cuya larga lectura escuchó con muestras de indiferencia, suscribiendo la diligencia de la notificación con el nombre de «Cláudio de Fontanellas y de Sala». Al día siguiente fué remitido al gobernador de la provincia el oportuno testimonio de dicha sentencia para que en su vista pueda tener lugar la entrada en el presidio que se señala del referido Cláudio Felia.

Se ha dado cuenta á la Real sala que ha entendido en la instancia de revista de esta causa, y un pedimento presentado á nombre de D. José Indalecio Casco, suplicando se le releve de la prevención contenida en la sentencia, y protestando de su respeto al tribunal y á los dignos magistrados que le componen.

Se ha concedido fijar su residencia en la ciudad de Borja, en situación de cuartel, al brigadier D. José Elorriaga.

Segun vemos en un periódico de Cartagena, se trabaja activamente en la fragata *Geron*, cuyas obras interiores están próximas á terminarse; segun noticias del periódico á que aludimos, este buque marchará también al Pacífico.

Ayer celebró por primera vez el Santo sacrificio de la Misa, en la iglesia de religiosas Descalzas Reales, el Presbítero D. Elías Hernández Agüera y Tovar, licenciado en teología, sobrino del Excmo. Sr. D. Bruno Fernández Agüera, segundo médico de Cámara de S. M., quien fué su padrino, en unión con el lino doctor D. Francisco Salazar, teniente Vicario de Madrid. Tuvimos, y no podemos menos de manifestarlo, cumplidísima satisfacción al ver elevado al sacerdocio á este apreciable joven que, al mismo tiempo que ha dado testimonios de amor al estudio en su aplicación á las ciencias eclesiásticas, no ha descuidado tampoco el dárlos de virtudes cristianas, presentándose en todas partes como modesto ejemplo de buenas obras, observando una conducta digna del estado á que aspiraba, y siendo acreedor por la dulzura de su carácter y bondad, y consecuencia de su trato, á la sincera estimación de cuantos le conocen.

Lenaba el templo una numerosísima y lucida concurrencia; y á esta solemnidad, ya de seguro grande, contribuyó no poco la orquesta, bien dirigida por don Luis Vicente Arche, que dió una vez más pruebas de sus conocimientos y adelantos en el arte musical. Fué orador en esta augusta ceremonia el Sr. D. Pío Hernández Fraile, que al proponer manifestar la importancia que tiene el sacerdocio católico en sus relaciones con la sociedad, y los deberes del Sacerdote, no dudamos asegurar que fué escuchado con gusto, y que desempeñó su cometido. Damos al nuevo celebrante la más cumplida enhorabuena, y le deseamos toda la gracia, toda la fe y toda la perseverancia que el Sacerdote necesita en los difíciles tiempos que atravesamos.

El domingo, como día 15, estará expuesta y colocada, de manera que puedan adorarla cómodamente las señoras que estén en cinta, la venera-

ble imagen de nuestra Señora del buen Parto, en su capilla de la iglesia de San Luis Obispo.

El inspector segundo de policía urbana del distrito de la Rivera de Manzanares ha conducido á la casa de número 23 del primer distrito en el coche de plaza número 33, á una mujer, la cual al sacar un cubo de agua caliente de una caldera en la huerta titulada de Osuna y sitio donde se lava la ropa de la administración militar, se cayó dentro de la referida caldera, causándose bastante daño.

Va á establecerse una línea de vapores para la navegación desde Lima y Valparaíso hasta Liverpool, por la vía del Estrecho de Magallanes, haciendo escala en Buenos Aires, Montevideo, Rio Janeiro y Bahía.

Ayer tarde, despues de la visita hecha á la casa de misericordia de Santa Isabel, se dirigieron SS. MM. de paseo por fuera de la puerta de Santa Bárbara, en cuyo sitio dejaron los carruajes, y se dirigieron á pie por los terrenos contiguos al local que ocupó el Paraíso. Mas como el sitio estaba en extremo húmedo, les fué imposible continuar por aquel paraje.

Un gran número de personas seguía á la familia Real, y ocurrió un incidente digno de especial mención. Parece que se enganchó el traje de S. M. en una mata, y una pobre mujer que iba detrás se apresuró á desprender la mata. La Reina, en muestra de agradecimiento, se quitó una preciosa cadena que llevaba al cuello, y se la entregó á aquella infeliz mujer, que momentos despues, llena de alegría, iba enseñando á todos aquella muestra de la Real munificencia, que miraba ella como un don de inestimable precio.

El celador de policía urbana don Gregorio Guisado, aprehendió ayer en la calle del Arenal á un individuo por promover escándalo y pronunciar blasfemias execrables.

Persigase á todos esos monstruos que nada respetan del Cielo, ni de la tierra, y así conoceremos si quiera que vivimos en un país no sólo católico, sino civilizado.

A continuación publicamos una curiosísima relación del número de calas de que se componen los distritos de esta corte, y del número de farolas en ellas existentes; cuya noticia nos ha suministrado una persona competente y muy aficionada á esta clase de trabajos. Hé aquí detallada la relación:

DISTRITOS.	Calles.	Farolas de gas.	Idem de aceite.
Palacio.	126	468	53
Universidad.	62	254	41
Centro.	70	304	»
Hospicio.	91	160	139
Buenavista.	69	640	13
Congreso.	88	169	32
Hospital.	74	212	37
Inclusa.	70	105	96
Latina.	75	171	37
Audiencia.	92	257	44
Rivera.	»	»	110
Totales.	727	3040	624

El total de farolas de gas y aceite asciende á 3,664. De las 727 calles 586 pertenecen á la población y las 141 restantes á las afueras.

Las farolas lucen al cabo de un año 3,474 horas; las de gas consumen un metro cúbico por hora; las de aceite una onza por hora; resulta, pues, que cada farola en un año consume 8 arrobas y media de aceite, y el consumo total de las farolas asciende á 5,306 arrobas.

El señor duque de Fernán-Núñez, que tiene á su cargo la comisaría de los carruajes de plaza, está dando muestras de gran celo en el acierto de desempeño de su cometido. Todos los días gira sus visitas desde muy temprano á las paradas y á los establecimientos de carruajes, enterándose por sí mismo con toda escrupulosidad de cuanto atañe á su encargo, habiendo detenido ya á algunos carruajes que no llenaban todo lo que se prescribe en las ordenanzas municipales. Continúe el señor duque de Fernán-Núñez con ese mismo celo, y recibirá parabienes de cuantas personas lleguen á saberlo.

Una cosa se nos ocurre que puede influir en el buen servicio. Hoy los coches nuevos y mejor servidos, tienen que situarse en paradas excentricas y de poco movimiento, y esta razón retrae á algunos empresarios de intentar el negocio bajo malos auspicios.

Decírase que la decencia en los coches, el mejor ganado y esmerado porte en los cocheros, y lo que, con preferencia á la antigüedad, da derecho á obtener puesto en las paradas principales, y se habrá establecido una competencia de la que el público saldrá ganancioso.

Proponemos el medio al señor duque de Fernán-Núñez.

Ya se ha derrubido en el Campo de Guardias el edificio que fué almacén de pólvora, debiendo el terreno que ocupaba formar parte del nuevo depósito para los aguas que se va á construir en aquel sitio, y cuya obra, suspendida á fines del verano último, va á emprenderse de nuevo, segun dicen, en la primavera próxima.

Segun nos dicen, no cesan en Segovia de acuñar y remitir moneda decimal de cobre, moneda que, si bien tiene pocos aficionados, es la que más abunda actualmente, y que dentro de poco, con la extracción que hay de plata y oro para el extranjero, tal vez sea la única que tengamos en circulación.

Por la secretaría del Banco de España se ha publicado el siguiente anuncio:

«El Consejo de gobierno del Banco, en cumplimiento de lo dispuesto por el art. 49 de sus Estatutos, ha acordado que la junta general de accionistas del mismo se celebre el día 4 de Marzo próximo, á las dos de la tarde, en la casa del establecimiento, calle de Atocha.

En virtud de lo acordado por la misma junta general de accionistas y aprobado por S. M. en Real orden de 24 de Marzo de 1860, la primera de las sesiones de aquella se consagrará únicamente á la lectura y reparto de la Memoria y balance, destinados á los siguientes á su discusión y á la de las demás asuntos que puedan ofrecerse.

Con arreglo á lo prevenido en el artículo 46 de los Estatutos, tienen derecho á concurrir á ella todos los que en 4 de Diciembre último poseían en propiedad cincuenta ó más acciones, siempre que las conserven hasta la celebración de dicha junta. De todos ellos se ha formado la lista correspondiente, que aprobada por el Consejo de gobierno se fijará en la portería del Banco. En su consecuencia, los que se hallen en el caso de poder concurrir se servirán pedir en esta secretaría las correspondientes cédulas de entrada, desde el día 25 de Febrero, en los que no sean feriados, y á las horas de oficina, sin cuyo requisito no podrán asistir á dicha reunión.

La representación en ella es personal y no puede delegarse. Las mujeres casadas, los menores, las corporaciones y establecimientos públicos, y las testamentarias, podrán concurrir por medio de sus representantes legítimos.

Las viudas y solteras pueden nombrar al efecto apoderados especiales.

Lo que de orden del Excmo. señor gobernador del Banco anuncio para conocimiento de los señores accionistas á quienes corresponda.

Madrid, 10 de Enero de 1865.—El secretario, José de Adaro.

El domingo por la mañana acaeció en Girona un incendio en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, que, segun parece, tuvo su principio en el depósito de sillas, á consecuencia de haber dejado los monacillos un brasero de fuego encima de una de aquellas. Inmediatamente acudieron las bombas y las autoridades todas, así como la tropa acuartelada en el cuartel contiguo á la iglesia, y merced al inmediato auxilio y á las disposiciones tomadas, el incendio fué dominado al poco tiempo sin pérdidas de consideración. No obstante, hay que lamentar la desgracia acaecida á un soldado de la tercera compañía del primer batallón de Lituania, que hubo de ser trasladado al hospital, por el golpe que sufrió de caer desde el campanario en donde se hallaba á la parte interior del edificio.

ULTIMA HORA

Al terminar hoy en el Congreso la lectura del proyecto de contestación al discurso de la Corona, han pedido la palabra en contra, los Sres. Posada Herrera, Campoamor y Nocedal.

Consumirán los turnos en el orden que los dejamos nombrados.

Se cree que el Sr. Campoamor cederá la palabra á otro orador unionista.

El Sr. Aparisi y Guíjarro presentará y sostendrá una enmienda á la totalidad del proyecto.

También se anuncia otra del Sr. Fernandez de la Hoz.

Por el orden que naturalmente han de llevar los debates, estos serán inaugurados y cerrados respectivamente por nuestros queridísimos amigos los Sres. Aparisi y Nocedal.

Anoche, segun parece, fueron presentados en la tertulia progresista dos señores de un estado demasiado respetable para andar por aquellos sitios.

Hubo discursos mitológicos, recuerdos de la muerte de los no sabemos qué gigantes, y estudios acerca del uso que puede hacerse con la sangre de las victimas.

Se habló, nos dicen, de la *Enciclopedia* de Su Santidad, y se calificó á éste de una manera indigna por un *lecto vivo*, tertuliano, con cuya apreciación se conformó uno de los señores presentados.

La policía no andaba cerca de aquellos lugares.

Estará quizás ocupada en vigilar el círculo literario-católico *La Armonía*, ó en depurar la conspiración de Avila.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

LONDRES, 12 (por la noche).

Todos los ministros van á reunirse en Londres, y el día 19 se celebrará un gran consejo para ponerse de acuerdo sobre las cuestiones que tendrán que someter al Parlamento.

Desde luego pedirán un aumento de la dotación del Príncipe de Gales, dotación que se ha reconocido como insuficiente.

NÁPOLES, 12.

Acaba de tener lugar una gran manifestación en contra de la *Enciclopedia*.

Todos los estudiantes se han trasladado procesionalmente á la plaza donde se levanta la estatua de Giordano Bruno, y á los pies de la estatua han quemado la *Enciclopedia* y el *Syllabus*.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado s. c. 44-80 publicados del 3 por 100 diferido s. c. 41-00 publicado Denda del personal. 21-90 no publicado. Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupon s. c. 79-90 no publicado.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEE EXCMO. SR. MARQUES DE DUERO.

Sesion celebrada el día 12 de Enero de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que el señor D. Juan José Martínez Espinosa y Tacon se excusaba de asistir á las sesiones por hallarse enfermo.

Fueron aprobados sin debate alguno los dictámenes de la comisión de exámenes de calidades que habían quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativos á las de los señores D. Francisco García Hidalgo, don Angel García Loigorri conde de Vistahermosa, don José María Laviña, D. Rafael Monares, D. Evaristo de Castro y Rojo y D. Joaquín del Manzano.

El Senado quedó enterado de que la comisión que entiende en el proyecto de ley de bases para la reorganización de los tribunales y para el enjuiciamiento criminal en el fuero común, habia nombrado presidente al señor D. Juan Martín Carramolino y secretario al señor D. José María Huet, y de que la encargada de informar acerca del proyecto de ley en que se introducen algunas reformas en la general de reiros, habia elegido respectivamente para los mismos cargos á los señores D. Francisco de Mata y Alós y marques de San Saturnino.

ÓRDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Calderón Collantes tiene la palabra.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: He pedido la palabra para rectificar y para alusiones personales: conozco los deberes que me impone el reglamento, y procuraré cumplirlos, no extralimitándome en manera alguna.

Debo principiar manifestando que yo al hacer ayer una excepción cuando decía que no tenía ningún motivo de queja de los dignos individuos que componen el ministerio, no podía referirme al señor presidente del Consejo de ministros, de quien siempre he merecido las mayores atenciones, á las que he procurado corresponder constantemente. Nada más sobre este punto.

Pasando ahora á las rectificaciones que tengo que hacer, diré que el Senado no podrá menos de recordar que al exponer ciertas doctrinas emitidas por el señor ministro de la Gobernación, dirigí un apostrofe benévolo al señor presidente del Consejo de ministros, preguntándole si aceptaba esas doctrinas, á lo que su señoría contestó que aceptaba las ideas del Sr. González Brabo, á partir desde el momento en que formó parte de su ministerio; lo cual, señores, significa que rechazaba virtualmente las emitidas por el señor ministro de la Gobernación antes de pertenecer al Gabinete. Yo ya he dicho que el Sr. González Brabo aceptaría las soluciones que se le presentasen por el ministerio sin ponerles ningún entorpecimiento; pero ¿qué autoridad moral puede tener para tomar parte en la gobernación del Estado el que necesita principiar por dejar sus doctrinas anteriores faltando á su compromiso del honor (y esta no es una frase mía que es del Sr. González Brabo), pues no otra cosa

hace el que renuncia las doctrinas que estaba sustentando en los bancos de la oposición?

Yo estoy seguro que si llegase una época en que si el señor duque de Valencia creyera que convenia aplicar á la gobernación del Estado otras doctrinas distintas de las suyas, las progresistas, por ejemplo, comprendiera que no podría decorosamente ponerlas en práctica, y que era necesario dejar el poder á los hombres de ese partido; pues de otra manera, los progresistas no se lo agradecerían, y por el contrario, le recomendarían el puesto que de derecho les correspondía, y el partido moderado les volvería la espalda.

El Sr. González Brabo para contestar á esto, nos hizo algunas citas históricas. Pero ya que S. S. se mostraba tan aficionado á citas, bien podía haber hecho mención de un célebre publicista que dice que á los hombres de Estado no les es dado hacerla todo, debiendo limitarse á hacer solamente lo que es compatible con su dignidad, con sus compromisos y con sus antecedentes personales.

Tengo el gusto de ver entrar al señor ministro de Marina, y voy á ocuparme de la cuestión que tenía pendiente con S. S., dejando para despues el continuar con las rectificaciones que debo hacer al señor ministro de la Gobernación, no diciendo ahora nada respecto del señor ministro de Gracia y Justicia, porque lo veo en su puesto.

Yo, señores, habia formulado un hecho, haciendo las apreciaciones que creí más convenientes; pero despues de lo que el señor ministro de Marina ha dicho sobre él, voy á demostrar la exactitud de mis observaciones. H y un decreto de tiempo de la administración del Sr. Bravo Murillo que prohibe contratar los servicios públicos no siendo por medio de subasta, exceptuando sólo aquellos casos en que la urgencia del mismo servicio lo impida, en cuyo caso podrán hacerse por la administración, y deberá acordarse en Consejo de ministros.

Ahora bien: el servicio á que yo me refería se hallaba en este último caso y podía hacerse por la administración; ¿se hizo esto? De ninguna manera. Habría sido este servicio hecho por la administración si se hubiera encargado á los agentes de ella, que son los que tienen la responsabilidad; pero S. S. no lo encomendó á ningún agente administrativo, sino que lo encargó á un particular, no obstante tener una comisión de marina en Londres, en la que hay un oficial de administración, sin que sirva de disculpa la tristísima revelación que con disgusto oyer á S. S. del peligro en que se encontraba esos comisionados de poder ser presos por deudas, en razón á que ellos son los que habian firmado los pagarés de las contrata verificadas, cuyo pago no se habia satisfecho; porque deber era del jefe del departamento de Marina sacarlos de ese conflicto, sea cual fuere el ministerio que los hubiera dirigido en él.

Si dice que el comisionado que buscó el señor ministro de Marina prestó un gran servicio; y cualesquiera al oír esto creeria que ese comisionado habia adelantado los fondos gratuitamente; pero nada de esto ha sucedido. En primer lugar (y con esto probaré á S. S. que conozco muy bien el expediente), se habia extinguido el 7 1/2 por 100 de interés y además el 2 por 100 de comisión, que con el 5 por 100 á que próximamente se calculaba el cambio, venia á salir un 14 por 100; y esto sin necesidad de que el comisionado hiciera desembolso alguno, puesto que se subió que todas las grandes fabricas ó los grandes depósitos, tanto en Francia como en Inglaterra y otros puntos, dan sus mercancías ó á pagar al contado, en cuyo caso se obtiene la ventaja que es consiguiente, ó tomando letras á 60 días y aún hasta seis meses fecha, de modo que todo pudo tomarse á pagar en un plazo de 60 ó 70 días, en cuyo caso tenia ya para esa época el dinero que debía recibir del Estado.

Vamos ahora á ver cómo se hizo el servicio. La tonelada de carbon ha costado á 197 rs.; el carbon estaba á 32 segun demostré, tomando los datos de una obra, que ya dije á S. S. era escrita por un ingeniero español, en la que entre otros detalles se hallan los precios á que venia á salir la tonelada de carbon, que es al precio que próximamente la toman los particulares, de manera que ha habido un gravísimo perjuicio para el Estado.

Al hablar del retraso de las fragatas que se habian enviado en auxilio de nuestra armada del Pacifico, no hacia un cargo precisamente al señor ministro de Marina, sino que juzgando como debía que tratándose de unas fragatas de guerra que se envían para sostener la honra de nuestro pabellón, que podía verse comprometida en aquellos mares, debían llevar los jefes las instrucciones competentes, debía saber si teniendo esas instrucciones no las habian cumplido y por ello podia exigírseles la responsabilidad, ó si por el contrario, esta responsabilidad era del señor ministro por no tener la prevision necesaria, pues tratándose de un asunto tan grave, preciso es saber de quién es la responsabilidad de ese retraso, y bien merecia que S. S. lo hubiese tratado con la seriedad que se merece, sin venir á decirnos si eran jóvenes y si tenían ó no deseos de divertirse, con otras cosas que no hacen al caso, porque negocios de esta naturaleza no pueden tratarse así tan á la ligera, sino de la manera formal que un asunto de tanta importancia exige.

Dicho esto, paso á ocuparme de lo que manifestó el Sr. González Brabo, que con mucha habilidad nos expuso una historia de la manera más conveniente á S. S., hablandonos del año 44, de cuya época creo que no hizo S. S. bien en hablar, porque es una administración que dejó recuerdos nada gratos para el país, además de que si bien S. S. era el presidente del Consejo de ministros, el verdadero jefe, el alma y el sosten de aquella situación era el señor general Nirvaez, capitán general entonces de Madrid.

Nos manifestó S. S. que principió á separarse del partido progresista á consecuencia de la muerte del infortunado y por todos sentido D. Diego de León, y esto no es así. S. S. se separó del partido progresista al día siguiente en que D. Salustiano Olózaga formó el ministerio no contando con S. S., sin que esto sea decir que lo hubiera por este motivo, pero esto es el hecho: el día ántes de formarse el ministerio estrechaba la mano de este hombre público, no sólo como amigo personal, sino como amigo político, como estrecho también la del conde de San Luis el día ántes de separarse de él.

También nos habló S. S. de la parte que tuvo en la defensa del ilustre general León; en lo que, por más que S. S. diga, no corrí el menor riesgo; esto seria hacer una injuria al pueblo de Madrid y á la Milicia nacional, de la que, aunque no soy partidario, debo hacer la justicia de decir que una gran parte de ella formó una exposición al Regente del reino para que se le permitiera la vida al digno general León, en la cual se hallaba la firma de D. Miguel Guardia, que, ya mencionando, puso su última firma en esa exposición. Además, que no fué S. S. el que le llevó en el consejo, sino que lo hizo el digno general Roncali, el noble amigo que le acompañó hasta en sus últimos momentos. Yo, por razón de mi oficio, señores, he tenido que presenciar la defensa de un crimen, tal vez único en los fastos de nuestra historia, el crimen de regicidio, y puedo asegurar que el defensor disfrutó de la más implia libertad, á pesar de la indignación que se habia levantado contra el autor de ese atentado; decir lo contrario, seria hacer una injuria á nuestra civilización. No hay, pues, en ese acto el mérito que nos quiere decir S. S.

Dice S. S. que yo le he llamado retrógrado, y esto no es exacto, si bien es cierto que puede uno profesar principios democráticos y ser utirano en el mundo, del mismo modo que puede suceder lo contrario. En todo caso, lo que yo diría es que teóricamente su señoría era democrata y prácticamente reaccionario, y en eso puede ser que tuviera razón.

Se lamentaba el señor González Brabo de que yo, para probar sus inconsecuencias políticas, me hubiese valido de lo que ha dicho en sus escritos, y sobre todo de los discursos filosóficos, sin tener en cuenta que no de otra manera puede juzgarse á los hombres públicos respecto á sus doctrinas sino por lo que han dicho de palabra ó por escrito, y aún para esto me vali de lo más favorable para S. S. pues no apelé á nada de lo que pudo decir ó escribir en los primeros albores de su juventud, sino que elegí aquello que

con mas detenimiento pudo consignar S. S., y precisamente el discurso académico que citó contenia esas doctrinas, cuando ni habia necesidad ni ocasión oportuna para exponerlas.

Sobre esto pasó S. S. como sobre áscuas, haciéndose cargo de dos párrafos nada más, y á este propósito nos citó á Mr. Guizot, que siendo protestante ha defendido, sin embargo, el poder temporal del Papa; lo que seguramente ha podido hacer lo mismo que Proudhon ha combatido el movimiento unitario italiano; pero S. S. no ha podido probarme que nadie hubiese obispo ni á Mr. Guizot ni á ningún otro protestante en su mismo caso, porque fueran las que quisieran las doctrinas que sostuviese, no perteneciendo á la comunión católica, no podía ser pastor en su Iglesia, y esto es lo que le hacia falta probar al Sr. González Brabo para su objeto.

Se ocupó S. S. despues de los sucesos del año 54, de los que S. S. podrá saber mejor que yo cómo se prepararon. Yo he tenido la fortuna de no conspirar nunca, y me hallaba muy tranquilo cuando ocurrieron aquellos sucesos. Con este motivo, el Sr. González Brabo me dirigia ciertos apostrofes, y entre ellos el de si yo tenia el tejado de acero; y aquí me permitirá el Senado que, aun á riesgo de pasar por inmodesto, diga que sí, y con esto contesto al señor presidente del Consejo de ministros en lo que sobre este punto decía.

Yo, señores, no he sostenido nada que no sea conforme con las doctrinas del partido conservador, sin que pueda decirse tampoco que haya sido de los afortunados que han estado bien con todos, y mucho menos que llamándose moderado haya estado fuera de la Iglesia moderada. Yo recuerdo que al hacer la oposición al Gabinete presidido por el señor marques de Miraflores, siempre dentro de las doctrinas del partido moderado, se lo manifestó con anticipación, y no le di ninguna queja por mi destitución, y ahora la hago sin tener ninguna posición oficial, y no tengo inconveniente en que se examine todo cuanto yo he podido decir, en la seguridad de que no se encontrará ni una sola frase que no esté perfectamente dentro de las doctrinas moderadas.

Me preguntaba el Sr. González Brabo respecto á lo que indiqué el otro día de haber dicho el Sr. Rivero en una ocasión que no iba tan allá como el Sr. González Brabo, que si me lo habian dicho ó lo habia oído yo, porque si me lo habian referido, me habian enseñado, y si lo habia oído, tenia no solo un oído de aumento, sino que hasta de inventiva. Pues bien: debo manifestar que yo lo oí, aun cuando así no conste en el *Diario de las Sesiones*, como no constan otras interrupciones que aquí tienen lugar; y para recordar esto no tiene más que ver algunos números del periódico *La Discusión*, en los que el Sr. Rivero decía: «avamos bien, el Sr. González Brabo se acerca á nosotros»; y en la mano tengo un periódico en que se aplauden las ideas emitidas por el Sr. González Brabo sobre la intervención que pertenece á la Iglesia en los escritos que atañen al dogma y á la Religión cristiana, por cierto no eran muy conformes con las doctrinas moderadas.

Respecto á la remoción de empleados, decía el señor González Brabo que no ha separado más que 300, y que en el año 58 se habian separado 600; pero su señoría no ha tenido presente que con arreglo á la ley de gobiernos de provincias no son ya directamente de nombramiento del Gobierno la mitad casi de los empleados de Gobernación que hay en España, y que partiendo de esta base están en proporción mucho mayor los separados hoy que los 600 del año 58; y ciertamente no hay ejemplo de haberse hecho tantas remociones como las que se han verificado actualmente en los ministerios de Gobernación y Hacienda.

El señor ministro de HACIENDA: Eso no es exacto. El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Pues vengan las listas y podremos verlo, aunque ya debían estar aquí.

El señor ministro de HACIENDA: Mañana estarán. El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Voy, señores, á concluir, haciéndome cargo de dos de los hechos más importantes, porque no quiero molestar más tiempo la atención del Senado.

En lo que hace referencia á la Real orden sobre instrucción pública, decía el Sr. González Brabo que no se trataba más que de los profesores que pudiesen explicar en la cátedra ciertas doctrinas; y precisamente segun el contexto de la misma circular, no sólo se trataba de esto, si no de las que pudieran sostenerse fuera, y hasta se amenazaba á los que se encontrasen en este caso; hallándose redactada en términos tales, que to o el mundo vea que se trataba en ella de D. Emilio Castelar, al cual despues de esto, al día siguiente de publicado un artículo en *La Democracia*, en que confesaba que era democrata y que seguiría explicando en la misma forma que hasta entonces, y dirigiendo ese periódico, se le dijo que con él no iba nada, y hoy mismo viene comentando el discurso de S. S. en esta parte, y exponiendo las inexactitudes que contiene en lo referente á la circular.

Relativamente á lo que he referido sobre la imprenta, nos manifestó S. S. que queria hacer un ensayo para ver si la ley era buena ó mala; y esto, señores, no ha de decirse, porque tiene mucha suficiente para haber podido hacer esa aplicación, mucho más tratándose de ciertos crímenes como los que en ella se expresan, los cuales en cualquiera ley que se haga tienen que ser necesariamente penados.

Dicho esto, nada más me queda que añadir sino que habiendo confesado S. S. ocho ó diez infracciones de ley en el tiempo que ha trascurrido desde que los actuales señores ministros se han encargado de la administración del Estado, no bastantes para que, con arreglo á la ley, constituyan el hábito de infringirla, sin que sirva de excusa el que falten los reglamentos, puesto que la ley, cuando no fija un término para su aplicación, obliga desde el momento en que se promulga.

Con esto he terminado mis rectificaciones, y concluyo con ánimo de no volver á tomar parte en esta discusión.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Como acaba de oír el Senado, el Sr. Calderón Collantes ha pronunciado en realidad un nuevo discurso, en el que ha presentado nuevos argumentos, esforzando los que ya habia dicho anteriormente; por consiguiente me veo en la necesidad de volver á entrar en esta cuestión, respondiendo á las alusiones que se me han dirigido, y refutando lo que acaba de decir S. S.

De la contestación dada por el señor presidente del Consejo de ministros á la pregunta que le dirigia su señoría sobre si aceptaba las doctrinas que decía haber yo emitido, ha deducido el Sr. Calderón Collantes que las desaprobaba el señor presidente del Consejo de ministros porque estaban en contradicción con las del partido moderado; para esto no es así, porque en esta parte no ha hecho más que decir del ministro de la Gobernación lo mismo que podía haber dicho de mis dignos compañeros, sin expresar una palabra sobre si desaprobaba ó no las doctrinas que, cada uno ha podido emitir

Se ha ocupado el Sr. Calderón Collantes de un acto relativo al ministerio de Marina; y aun cuando ya este señor ministro dijo ayer lo que tuvo por conveniente sobre este punto, y contestó a un modo satisfactorio á lo que acaba de decir el Sr. Calderón Collantes, no puedo prescindir de hacer una observación, pues los ataques que ya dirigidos al Sr. ministro de Marina lo han sido á toda el Gabinete, porque el acto del señor ministro de Marina ha sido acordado en Consejo de ministros, y todos aceptamos la responsabilidad que en él pudiera haber.

¿Qué pretende el Sr. Calderón Collantes? ¿Dejar caer por ahí un rumor que rebaje la honra y la moralidad del Gabinete? Eso es imposible. ¿Pretende empujear las cuestiones políticas examinando negocios ruines y mezquinos? Pues no envidio á S. S. la pretensión. ¿Pretende imprimir algún sello que perjudique al señor ministro de Marina? Pues S. S., haciendo eso, ladrará á la luna y no se oír su voz contra el señor ministro de Marina.

Vuelvo á mí, de quien en seguida ha hablado otra vez el Sr. Calderón Collantes para decir que yo hice ayer una historia forjada por mí y no deducir de la verdad de los hechos, con lo que ha venido á llamarme falsificador de la historia.

Para probarlo ha empezado haciéndome un cargo por haberme ocupado de los sucesos de 1844, siendo así, señores, que si yo recordé esos sucesos fue precisamente provocado por el Sr. Calderón, que tratando de amenguar lo que pudiera haber de mérito en mi conducta de aquel tiempo, decía que, aunque el señor González Brabo era el presidente del Consejo de ministros, suya no era la iniciativa, porque fuera del ministerio había un hombre importante en quien realmente residía aquella, y aludía al actual señor presidente del Consejo, Señores, ¿quién cambia aquí las condiciones de la historia? Ciertamente que el general duque de Valencia representaba una gran fuerza; pero de las medidas que se tomaron entonces nadie más que el Gobierno era responsable; y no sé yo por qué el Sr. Calderón Collantes pretende hacer dos responsabilidades, una aparente y otra oculta, de esos sucesos.

Y por otra parte, al capitán general de Madrid entonces me refiero, para que diga si necesitó en muchos casos de ayuda la iniciativa que yo tomé. No era esto lo que entonces hacía falta; la iniciativa era fácil; lo necesario era un corazón fuerte para arrostrar la responsabilidad de las medidas y llevarlas á cabo; y en cuanto á esto no sé si S. S. mismo, pero personas muy cercanas de S. S., aplaudían entonces hasta con exceso lo que yo hacía, y que hoy se cree más conveniente, más honroso, más conforme al honor político censurar rebajándolo.

Y ya que hablo de 1844, y que ayer me ocupé de un suceso que inicié, digámoslo así, mi entrada en el poder; y habiendo llegado á mí noticia que una persona á quien profeso grandes sentimientos hasta de respeto, ha creído que se le había provocado por presentar aquel hecho de una manera que pudiera redundar en desdoro de alguien, debo declarar que no he tenido la intención de rebajar ni en lo más leve la probidad política ni particular, y la actitud digna de esas personas que no estuvieron conformes conmigo, pero á quienes estimo y considero.

Seguendo el Sr. Calderón Collantes en su tarea de demostrar que yo había forjado una historia nueva, me ha alicado que dije que me había separado del partido progresista cuando la ejecución del general León. Lo que yo dije fue que desde ese momento comencé á abrigar dudas acerca de la eficacia de los progresistas para gobernar, y que creciendo esas dudas poco á poco me fui acercando á la solución de 1844; y efectivamente, señores, desde ese momento el partido progresista hizo crisis, y comenzaron las divisiones y separaciones.

Pero S. S. en seguida, hablando de la defensa del general León, que yo escribí, pretende que no corrí por ello riesgo alguno; y para contestar á S. S. yo no necesito más que invocar el testimonio de algunos señores senadores aquí presentes, y con ese testimonio decir que la exposición en que se solicitaba el indulto para el general León fue iniciada por el Sr. Roncali, por mí y por el diputado conde de las Navas, y que yo mismo la llevé á los cuerpos de guardia y á los cañes, donde entraban tras de mí las turbas sabiendo en mano, y que esas mismas turbas estuvieron á buscar-me en el café del Príncipe para matarme. S. S. no pudo ver esto, ni se encontraba donde esos azares se corrian; bien es verdad que cuando se ha tratado de azares y peligros, á pesar de que los dos vestimos un mismo género de casaca, nunca he tenido el gusto de ver á S. S.

Añada el Sr. Calderón que yo me separé en 1843 del Sr. Olózaga cuando no contó conmigo para el ministerio, como del conde de San Luis cuando hizo otro tanto. El Senado me permitiría que rectifique esta afirmación. Había entonces en las Cortes dos tendencias, y entre ellas estaba una fracción que formaba una especie de centro, la cual pretendía que se adoptaran soluciones medias; y en nombre de este centro, al que yo pertenecía, traté con el Sr. Olózaga, y aun le prometí su apoyo para la presidencia del Congreso. Y el Sr. Olózaga me hizo indicaciones que me daban derecho á creer que si llegaba á formar ministerio daria lugar en él á las opiniones que yo representaba; de manera que cuando me separé de ese hombre público no fué por ofensa alguna personal, sino porque creí que había sido desairada la fracción en cuyo nombre hablaba; mi disidencia, pues, con el Sr. Olózaga fué una disidencia parlamentaria, justa y legítima, y de esas que deben tener los hombres que viven de este género de vida.

Y del conde de San Luis, ¿qué tenía yo que separarme? ¿Ni por qué estar unido á S. S.? El señor conde de San Luis, después de todo, no había hecho más que pertenecer á un comité, en el cual estábamos muchos, y del cual fuimos muchos los que nos separamos. ¿Y qué ha querido deducir de todo esto el Sr. Calderón Collantes? Pues que, ¿creo S. S. que si yo hubiera sido de los flexibles no habría ya ocupado muchas veces el puesto que ahora ocupo? No digo más sobre este particular.

Volviendo el Sr. Calderón Collantes á examinar un discurso leído por mí en una academia, ha dicho que lo que yo debía haber probado es que el escritor protestaba á que yo me refería podía haber sido Obispo católico. No podía ser Obispo católico ese protestante; pero fué ministro en una nación católica, y tenía que tratar con el Padre Santo cuestiones religiosas; y fué además ministro de Instrucción pública, é hizo una ley sobre la cual se ha basado ese ramo en el vecino Imperio; porque, señores, la persona á que aludimos tenía muy en cuenta que los hombres de Estado no deben tener presente siempre el ideal de sus opiniones, sino los hechos, que habían más alto que todas las teorías.

De 1854 se ha ocupado luego el Sr. Calderón Collantes, y ha dicho: «De lo que pasó entonces yo no sé nada: el Sr. González Brabo deberá saber más.» Yo algo sé; pero todavía más saben los amigos de su señoría, y lo que sabe todo el mundo es que yo en la ocasión que pude, cuando dude de la tendencia de aquel movimiento, me separé; mientras que S. S., cuando todo dependía de que la mitad más uno votaran blanco ó negro, estuvo guardando ese negro ó ese blanco de una manera mucho más cómoda que la mía.

Dico S. S. que siempre ha defendido la doctrina pura conservadora. Pero todos los amigos de S. S. han defendido siempre esas doctrinas? Y en fin, señores, voy á repetir ciertas palabras del duque de Tetuan. Cuando á S. S. se le recordaron los sucesos de 1834, contestó: «Ya me he explicado sobre eso, y la Reina, el país y la historia me han juzgado.» Pues bien: si sucesos de ayer están juzgados, ¿por qué no lo han de estar otros anteriores? ¿Por qué para unos se han de cerrar la historia y para otros ha de estar siempre abierto el juicio? No es que yo tenga miedo, no, á ese juicio; pues los señores senadores pueden saber que cuando se trató de acusar á todos los ministros desde 1843 á 1854, yo acepté el juicio y pedí la acusación; eso mismo haré toda mi vida.

También ha tratado el Sr. Calderón Collantes de demostrar que yo he estado, si no más allá, muy cer-

ca del Sr. Rivero. Donde yo he estado lo sabe el señor Rivero, y puedo decirlo aquí. Cuando se ha tratado de la cuestión de imprenta bajo el punto de vista filosófico, he estado de acuerdo con el Sr. Rivero, con la diferencia de que el derecho común del señor Rivero es la democracia, y el mío es el actual. Y no sé que tenga nada de extraño esta conformidad en algunos puntos, supuesto que en el programa de la democracia se consiguen principios y teorías que profesan todos ó muchos de los que pertenecen á escuelas diferentes, como por ejemplo, la seguridad individual y la libertad de comercio. Esto no quiere decir que el Sr. Rivero y yo estemos conformes con las tendencias de nuestras respectivas ideas, y si no pregunte S. S. al Sr. Rivero si me reconoce por jefe ni acepta por correligionario.

Ha insistido el Sr. Calderón Collantes en la Real orden sobre instrucción pública, y ha citado un artículo del Sr. Castelar. No voy á tratar yo de esa circular, pues lo haré en momento oportuno de este ministro de Fomento en el curso del debate, ni tampoco puedo contestar desde este sitio á un artículo de periódico, y sólo diré que es perfectamente gratuito todo lo que el escritor dice en ese artículo, que será contestado por quien deba y donde deba contestarse. Respecto á los nuevos cargos que el Sr. Calderón Collantes ha formulado contra el Gobierno por su conducta con la prensa, me limitaré también á rectificar una suposición que S. S. ha hecho. Yo no dije que todas las demasías cometidas por la prensa eran claras, sino que, por el contrario, declaré que estaban escritas con habilidad.

En cuanto á nombramientos y separaciones de empleados, contravinando á la última ley votada por las Cortes, repito lo que ayer dije sobre el corto número de esos nombramientos, y su justificación fundada en la falta de reglamentos.

Señores, recogiendo todo lo dicho en pocas palabras, resultará que una gran parte de los hechos citados por el Sr. Calderón Collantes lo han sido de una manera arbitraria; y probado que no hay la contradicción que S. S. supone entre el hombre de ayer y el ministro de hoy, habremos orillado el grande objeto de la enmienda y el discurso de S. S., y dado un paso en esta discusión. La opinión pública, después de oír el voto del Senado, fallará en justicia, y yo creo que ese voto será el que el Gobierno ha estado dentro de las condiciones de sus doctrinas y de las necesidades del tiempo.

El Sr. RONCALI: Tengo el deber de contestar en nombre de la comisión al Sr. Calderón Collantes, cuyo discurso se ha distinguido por el carácter de franca y resuelta oposición á todos y cada uno de los actos que constituyen la política general del Gabinete; pero habiendo los señores ministros tratado ya los principales puntos del discurso de S. S., la comisión no hará más que traer el debate á su terreno propio y natural, examinando las cuestiones bajo el punto de vista del proyecto de mensaje. Lo que ha dado ocasión al discurso del Sr. Calderón Collantes ha sido una enmienda, en la que bajo dos importantes agrupaciones se modifica grandemente el proyecto de la comisión.

El Sr. Calderón Collantes, al desenvolver todos los actos de la política interior, dirigió graves cargos á casi todos los ministros, pero señaladamente al de Gobernación, que es y no puede menos de ser la genuina expresión de la política del Gobierno: yo no tengo misión ni autoridad para responder á esos cargos; pero he habido ántes y después una circunstancia que no debo pasar en silencio. Habló el Sr. Calderón Collantes de la significación de este Gabinete, y yo habré de decir algo, aunque poco, sobre el mismo asunto. Yo, señores, me adhiero á la patética y autorizada declaración que habéis oído de los labios del señor presidente del Consejo de ministros. Yo me adhiero á ella, y felicito al Gobierno por ese digno y alto pensamiento de unión y de concordia entre todos los hombres que profesan los principios de orden y conservación que han sido el evangelio político del partido moderado.

Si, señores, abriendo los brazos á todos y sin exclusión de ningún género, es como podrá llenarse el alto y patriótico fin de gobernar y salvar á nuestra nación, tan trabajada por las luchas políticas, de los graves peligros que la amenazan: si, señores, los hombres políticos cuando llegan al poder tienen el deber de practicar las ideas del partido de donde proceden con el auxilio de todos los que las profesan y han militado en ese partido; pero colocados en la esfera del poder, no sea la enseñanza de un partido, sino el Gobierno de la nación, el Gobierno de todos y para todos los españoles.

Y esos mismos principios son los que la comisión ha seguido en el proyecto de mensaje, principios de orden y conservación, que en ninguna parte pueden ni deben proclamarse más alto que en una Cámara conservadora y moderadora por su índole, por su naturaleza, por su origen, como el Senado. Ni una palabra más de política interior.

Vamos á la política exterior. Italia. El Sr. Calderón Collantes no ha dicho ni una palabra en apoyo de lo que la enmienda propone respecto á Italia. Y no podía esperarse otra cosa, pues Italia no es una excepción; Italia podrá constituir un Estado transitorio, pendiente como se halla su arreglo definitivo de combinaciones diplomáticas que empezaron en Villafranca, siguieron en Zurich y han llegado al último tratado. ¿Y qué es lo que propone la comisión? Recomienda al Gobierno que cuando llegue el día de ese arreglo definitivo lo mire con la más exquisita prudencia, y sobre todo animado constantemente del profundo respeto y amor filial que la católica España debe al Soberano Pontífice, Padre común de los fieles.

Cuestión del Perú. Graves señores, son las circunstancias en que este asunto viene al debate; por lo mismo la comisión, no sólo se ha limitado á manifestar que participa de la ilusoria esperanza que anima al Gobierno de S. M., sino que ha ido más allá; é inspirada de sentimientos patrióticos, ofrece al Gobierno la más decidida cooperación para que si esa esperanza no se cumpliera pueda sacar pura y sin mancha la gloriosa bandera nacional.

El Sr. Calderón Collantes, de intento ha dejado para lo último la cuestión de Santo Domingo, que podía haber tratado muy bien entre la política interior. No censuro la conducta de S. S., pues la cuestión de Santo Domingo merece un párrafo aparte; pero tengo el disgusto de no poder seguir á S. S. en sus consideraciones, y no por un respeto escrupuloso, más ó menos fundado, á la ley de relaciones entre dos Cuernos colegisladores, sino por un sentimiento de alta conveniencia. Yo, señores, creo que la cuestión de Santo Domingo está completamente íntegra para el Senado, y que de ninguna manera conviene prejuzgarla; cuando venga aquí con todos los datos y antecedentes necesarios, cada uno de nosotros resolverá lo que tenga por más útil á los intereses y á la dignidad de la patria.

Concluyo, señores senadores, manifestando que las consideraciones expuestas hacen esperar que la enmienda del Sr. Calderón Collantes será desechada. El señor ministro de MARINA: Dos palabras. Al ver que no es posible lograr que el Sr. Calderón Collantes tome la cuestión de que ayer me ocupé tal como es en sí, empujándose S. S. en sostener la exactitud de sus datos contra los oficiales que aparecen en el expediente, varios señores senadores van á presentar una proposición pidiendo que se nombre una comisión á fin de examinar ese expediente de que ha querido prescindir el Sr. Calderón Collantes, é informar luego al Senado. De esta manera la cuestión quedará completamente terminada.

El Sr. CALDERÓN COLLANTES: Pido la palabra para decir que, logrado el objeto que nos habíamos propuesto los firmantes de la enmienda, la retiramos.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada la enmienda, y se suspende esta discusión.

Acto continuo se leyó por primera vez la siguiente proposición: «Pedimos al Senado se sirva acordar que el expediente referente al suministro de carbón y viveres para la escuadra del Pacífico pase á una comisión que lo examine y dé acerca de él su dictamen.»

Palacio del Senado 12 de Enero de 1865.—Pedro

de Mico.—José Ruiz de Apodaca.—Manuel de Quesada.

Se leyó asimismo, y quedó sobre la mesa para discutirse en la próxima sesión, el dictamen de la comisión de examen de calidades, relativo á las del señor D. Juan Manuel Manzanedo, marques de Manzanedo.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Gumerindo y San Siervo de Dios, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Hilario Obispo y confesor, y el beato Bernardo de Corbón.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde prosigue celebrándose el setenario de la Virgen del Destierro: á las 11 de la noche habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Cástor Compañía, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Vicente Pastor.

En la parroquia de Santiago es el octavo día de la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, y predicará, por la noche, D. Basilio Sánchez Grande: hoy se terminará con una solemne Salve á la Santa Virgen en preparación de su fiesta principal.

Continúan por la noche los obsequios al Niño Jesús, en Italianos, y San Ignacio; y en San Marcos, Loreto, Monserrat, San Ildefonso, San Ginés, San Isidro, Santa María y en Nuestra Señora de Gracia, se cantará la letanía y Salve á la Santísima Virgen en los términos que todos los sábados.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Destierro, en San Martín, ó la del mismo título en San Sebastian.

Se reza de San Hilario, con rito doble y color blanco.

En el oratorio del Olivar, se practicarán devotos ejercicios el viernes 13, por la Congregación de jóvenes de San Luis Gonzaga. Al anocheecer se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el Sr. D. José María Anglés.

Dicha Congregación invita á todos los fieles, y muy especialmente á la juventud cristiana, á asistir á los devotos ejercicios que en el oratorio del Olivar se han de celebrar el día 15 de Enero de 1865. A las ocho de la mañana tendrá lugar la Misa de comunión general con fervores y canto. Por la tarde, al toque de oraciones, se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que pronunciará D. Félix Lopez Soldado, concluyendo con los gozos del Santo y adoración de su santa reliquia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Enero de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	765,19	2,6	3,2	S. nubl.	Cubiert.
9 m.	765,17	4,0	5,0	S. O. nubl.	Idem.
12 m.	765,14	5,8	6,8	S. O. nubl.	Idem.
3 tar.	763,77	3,2	7,2	O. S. O. nubl.	Idem.
6 tar.	762,88	5,5	6,5	O. S. O. nubl.	Idem.
9 nocht.	761,33	5,2	6,2	O. S. O. nubl.	Idem.
Temperatura máxima del día.		6,2		7,8	
Temperatura máxima al sol.		7,1		8,9	
Temperatura mínima del día.		2,2		2,7	
Evaporación en las 24 horas.		0,5		milímetros.	
Lluvia en id. id.		0,4		idem.	

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Badajoz, Cáceres, Córdoba, Guadalajara, Lugo, Orense, Segovia, Sevilla y Vitoria.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 6 de Enero de 1865, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petersburgo.	735,4	-5,3	S. nubl.	Cubiert.
Stokholm.	739,8	-4,8	S. O. nubl.	Seren.
Copenhague.	739,8	-4,8	S. O. nubl.	Seren.
Viena.	759,7	4,6	Calma.	C. Nuvia.
Leipzig.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
Berna.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
Greenwich.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
Bruselas.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
Dunquerque.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
París.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
Bordeos.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
Lyon.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
Turin.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
Florenia.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
Roma.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.
Nápoles.	760,9	3,7	O. nubl.	Despejad.

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
40362 fanegas de trigo.
1985 arrobas de harina de idem.
" libras de pan cocido.
8812 arrobas de carbón.
127 vacas que componen 50392 libras de peso.
251 carneros que hacen 8526 libras de peso.
117 cerdos degollados que hacen 25954 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.			
	Reales vellón arabes.		Cuarto libra.
Carne de vaca.	53	á 58	18 á 24
Id. de carnero.	"	á 96	18 á 24
Id. de cordero.	"	á "	" á "
Id. de ternera.	90	á 98	40 á 46
Despojos de cerdo.	"	á "	18 á 20
Tocino añejo.	80	á 88	30 á 32
Id. fresco.	"	á "	26 á 30
Id. en canal de ayer.	"	á 80	" á "
Lomo.	"	á "	42 á 51
Jamon.	130	á 144	51 á 60
Acete.	64	á 66	18 á 20
Vino.	40	á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	"	á "	11 á 13
Garbanzos.	42	á 62	16 á 24
Judías.	26	á 34	10 á 14
Arroz.	30	á 38	10 á 14
Lentejas.	19	á 23	8 á 10
Carbon.	7	á 8	" á "
Jabón.	60	á 64	20 á 24
Patatas.	5	á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.			
Trigo.	de	40 á 50	Rs. vd.
Cebada.	de	28 á 30	Id.
Algarroba.	de	29 á 32	Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 12 de Enero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoín.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.		
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. $\frac{8}{10}$ consolidado. . . Sin cupon.	45-75 y 80	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. $\frac{8}{10}$ id. . .	"	"
Títulos del 3 p. $\frac{8}{10}$ diferido.	Sin cp 44-00	"
Inscripciones en el Gran Libro. . .	"	"
Material del Tesoro preferente con interés . . .	99-50	"
Idem no preferente, con interés.	"	"
Idem sin interés.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. $\frac{8}{10}$. . .	"	"
Idem del 4 y 5 por 100. . .	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	39-50	"
Idem amortizable de segunda idem.	"	"
Deuda del personal.	"	21-70
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 $\frac{1}{2}$ de interés anual.	"	"

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P. DE ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	"	"
Idem de 4 200 rs.	"	90-50
Idem de 1.º de Junio de 1854, de 4 200 rs.	"	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 200 rs.	"	"
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 200 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 200 rs.	"	"
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	"
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.	Sin cupon.	103
Obligaciones del Estado por subvenciones de ferro-carriles, s. c. c.	72-80	79-00
Acciones del Banco de España.	"	"

ESPECTACULOS.

TEATRO DE VARIEDADES. Función para hoy á las ocho de la noche.—Otra cosa con dos puertas.—Baile.—Panchito.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho de la noche.—El toque de ánimas.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho de la noche.—Pan y toros.

ANUNCIOS.

CALENDARIO CATOLICO PARA 1865. Escrito por el Excmo. Sr. D. Antonio Monescillo, Obispo de Calahorra; D. Pedro de la Hoz, Gabino Tejado, Navarro Villoslada, Miguel Sanchez, Ortiz y Lara, Salameiro y Martínez, Canga Argüelles, Galindo de Vera, etc., etc. Precio, 4 rs.—Los pedidos se dirigirán directamente á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49; á D. Pablo Flores, Leones, 12, y á la administración de La Regeneración. No se servirá ejemplar alguno cuyo importe no acompañe al pedido.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865. Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

NUOVA E INTERESANTE PUBLICACION.—Galería católica.—Colección de litografías representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos, con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina, por varios señores eclesiásticos y otros publicistas de reputación: monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los Excmos. é Ilmos. señores Arzobispos y Obispos de España.

Esta importante obra se publicará por entregas, conteniendo cada una cuatro magníficas láminas de grandes dimensiones con dibujos originales por completo, al precio de 3 rs. una, ó sean 15 rs. por trimestre, atendido que por ahora sólo se dará á luz una tomo de los meses. La suscripción puede dejarse al final de cualquier trimestre, si así conviene á los interesados. A fin de cada año se repart